

LA CONQUISTA DEL ESTADO

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Seis meses.	España, Africa española, Portugal y América hispana..	6,50 ptas.
	Extranjero.....	10 »
Un año.	España, Africa española, Portugal y América hispana..	12 »
	Extranjero.....	18 »

Suscriptores protectores: un año, 50 ptas.

Redacción y Administración:

Avenida Eduardo Dato, 7

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

Madrid, 2 de mayo de 1931

Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS

Año I = Núm. 8

EL MOMENTO ESPAÑOL

HISPANOS, DE FRENTE A CATALUÑA!

Hay que impedir que España y la República caigan en el deshonra... Todos los españoles deben meditar sobre la nueva arquitectura del Estado.

El ciclo histórico

El acontecimiento social y político más grandioso de nuestra época es esa nueva capacidad humana de no liberarse, de emprender con alegría la ejecución de magnas empresas colectivas, de renunciar al afán burgués por asegurarse su propio destino individual, pequeño y solo. Las masas proletarias fueron las primeras en desasirse del amor burgués por la libertad. Ahí está como ejemplo gigante su revolución, la Revolución rusa, antiliberal y antiburguesa. Otro gran pueblo, Italia, sin recaer en las limitaciones marxistas, ha encontrado igualmente su senda de eficacia, y a costa de las libertades del viejo siglo, se entrega a la gran faena de poner en marcha nuevas glorias.

Aquí en España hemos hecho, terminamos de hacer, una revolución liberal, muy justificada. Pues es evidente que urgía liquidar de modo rotundo los más leves resquicios de las tiranías feudales. Pero es también urgente salir de esta etapa inactual y mediocre. Y lanzarse a la realización sistemática del supremo destino hispánico, que consiste en el triunfo de nuestros valores y en el hallazgo de una articulación económica justa.

Pues bien, en esta hora de unificación nacional surgen voces de disidencia. Hay partes de España que se resisten a aceptar la nueva época y a mirar de frente las nuevas responsabilidades. Responden así a los últimos vestigios de las ansias caducadas. Aplican y traspasan los principios liberales de los individuos a las regiones. Es el liberalismo en su última consecuencia. Si la libertad, decía Lenin, destruye el Estado, nosotros añadimos que los romanticismos regionales destruyen los pueblos.

Pero nosotros nos opondremos a que se lleve a efecto sin lucha la destrucción de España.

Para ello hay que advertir el ciclo histórico completo que finalizó con la gran guerra. En el siglo XVI aparecieron robustos y equipados, capaces para la gran empresa que imponía la época renacida, tres o cuatro grandes pueblos: España, Francia, Inglaterra, Alemania. Todos ellos acomodaron la variedad interior al único imperativo de servir la grandeza nacional. Ello se consiguió adoptando cada pueblo sus futuros y entregándoles la vida sin reparo. Cuando periclitó la vigencia de las clases feudales y se hizo dueño de los mandos económicos el burgués, tuvo lugar en el orbe político una revolución, la instauradora de la libertad y del derecho del hombre a la disidencia. Sin duda, en el siglo XIX fueron fecundas tales afirmaciones. Hoy, cumplido el ciclo, los pueblos advierten, en cambio, la necesidad de algo que posea una firmeza absoluta. Es la rotunda eficacia del Estado soviético, que ofrece al pueblo ruso, de un modo coactivo e indiscutible, la posibilidad de tomar posesión augusta de la disciplina nacional. Hoy Stalin asegura su Plan económico esgrimiendo la furia nacionalista rusa. Identificando al extranjero con el enemigo. El Estado fascista lleva a cabo en Italia una faena idéntica, que se nutre en realidad de las mismas fidelidades: sacrificio del individuo, imperio del pueblo como disciplina colectiva.

Vuelven, pues, las disciplinas nacionales requiriendo a los hombres para aceptar los destinos supremos, los que trascienden de su control y satisfacción individual. He aquí la era antiburguesa ante nosotros, seccionando los apetitos ramplones. La gran España, que es nuestro gran pueblo, está mejor dotada que nadie para triunfar en la hora que se inicia. Tenemos reservas universales, espíritu imperioso, capa-

cidad de riqueza y de expansión económica. Nuestro es y debe ser el mundo.

La deslealtad de Cataluña

Estos minutos optimistas que España vive no logran, sin embargo, interesar a las figuras directoras de una región hispánica, Cataluña. En su anacrónica ceguera, se empeñan en condenar a ineficacia a nuestro pueblo. Quieren su vida aparte, royendo nuestro prestigio histórico e impidiendo el futuro de España. Se basan en románticos anhelos y representan la época caducada. Son la reacción, la voz vieja. España debe obligarles a ir hacia adelante, a abandonar sus plañidos infecundados.

Todo ha de sacrificarse en esta hora al logro de una marcha nacional que garantice la pujanza hispánica. ¿Cataluña libre? ¿Liberada de qué? ¿Del compromiso de colaborar en la grandeza de España? Eso tiene un nombre gravísimo, que hemos de pronunciar con emoción serena: ALTA TRAICION. Y debe castigarse. Estamos seguros de que el pueblo catalán no sigue a su minoría directora hasta el límite extremo de su actitud. Desde luego, los obreros sindicalistas, en magníficas declaraciones, han procurado quedar limpios de toda responsabilidad desmembradora. Es una prueba más de lo que antes dijimos acerca del actualísimo sentido político del proletariado. Quedan, pues, reducidas las apetencias hispanóforas a los núcleos retardatarios de pequeños burgueses y de intelectuales de mirada corta.

El pensamiento de Cataluña, hoy recluso en tan exiguos trechos, realiza una labor bien desgraciada, justificando y excitando los pequeños objetivos. La tradición hispánica, los siglos que sellaron la unidad, las glorias mismas locales de Cataluña, imponían actitudes muy diferentes. Los derechos históricos prescriben todos de un modo inexorable. Y el darles satisfacción, contrariando el espíritu del tiempo, supone inconsciencia suicida.

Al implantarse en España la República, los núcleos catalanes separatistas antepusieron la satisfacción de sus afanes a los intereses del Estado republicano naciente. Sin temer la posible reacción que en el Ejército o en el pueblo españoles pudiera provocar su actitud egoísta, proclamaron el Estado catalán y nombraron su Gobierno. Les bastó una mínima seguridad de que por lo menos en Cataluña se aseguraba el nuevo régimen para desvincularse de lo que aconteciera en el resto de España.

La estructura federal

No nos oponemos a que el futuro Estado republicano adopte una articulación federal. Tan sólo hemos de insistir en un detalle, y es el de que todo el período constituyente esté presidido por el interés supremo, que es el interés de España. Inclinarsé hacia o preferir la estructura federal porque una o dos comarcas sientan reverdecidas sus aspiraciones locales, nos parece un profundo error. En nombre de la eficacia del nuevo Estado, sí. En nombre de los plañidos artificiosos de las regiones, nunca.

De ahí la necesidad de que, adoptando el régimen federal, todas las comarcas autónomas posean idéntico estatuto en sus relaciones con el Poder supremo. Las Cortes constituyentes no deben examinar el estatuto catalán, sino más bien el estatuto de las comarcas. Si queremos dar nacimiento a un pugilato absurdo de aspiraciones localistas y empuqueñecer el radio de la mirada hispánica, desentendiéndola

de los destinos superiores, basta con un desequilibrio en los privilegios comarcales.

Nos damos cuenta del peligro de que esto acontezca, otorgando a Cataluña un régimen distinto al de otras regiones. Si Cataluña pide más que Galicia, Vasconia o Castilla, es que se siente a sí misma menos dispuesta a acatar y servir los intereses comunes, los de la totalidad de la Patria, y entonces se hace merecedora, no de privilegios, sino de castigos implacables.

Siempre hemos creído que debe modernizarse el concepto comarcal, de forma que comprenda tanto los núcleos históricos como aquellos que se enlacen por conexiones actuales de sentido económico y comercial. Véase un ejemplo: La Confederación del Ebro, que extiende intereses comunes de regadío por territorios de tan diversa filiación histórica, como es la Rioja, la Navarra meridional, Aragón, sur de Cataluña, impide de seguro la fijación de un régimen autónomo idéntico al que se hubiera forjado hace quince años. Por eso ponemos tanto interés en que se robustezcan las entidades municipales. Estos organismos, una vez purificados de las extrañas faenas a que han venido dedicándose, pueden mejor que nadie tejer de nuevo las líneas articuladoras de las comarcas. Una vez acordada por las Cortes la preferencia federal, deben los municipios tender sobre el suelo patrio la red auténtica de las ramificaciones fecundas. Es el único medio de que no se intercepten voces artificiosas que reclaman ilusorias redenciones. Cuando los intelectuales de un gran pueblo no se elevan por cobardía histórica a la concepción nacional y pierden la justificación de los fines imperiales, acaecen las polarizaciones en torno a pequeños focos románticos, de cien kilómetros de radio, engendradores de todas las decadencias. Cuando muy pronto se proyecte sobre España la necesidad de su articulación federalista, conviene eludir el influjo de esos núcleos, y para ello nada mejor que el contacto inmediato con el pueblo. De ahí nace nuestro deseo de vigorización de la vida municipal, de atención a los clásicos concejos, que pueden muy bien ser la más limpia voz del pueblo.

Atención, pues, a los clamores falsos e ilusorios de algunas regiones, sobre todo de Cataluña. De un Estado en período constituyente nadie puede quejarse. No existen tiranías ni mordazas. Repitamos: ¿De qué quieren liberarse hoy los núcleos insubmisos?

España, potencia de imperio

España, por naturaleza, esencia y potencia, es y tiene que ser un candidato al imperio. Las frases nacionalistas son aquí frases imperiales. España es un país de Universo, como las líneas cósmicas de Einstein. Sus rutas dan la vuelta al mundo, como nuestros navegantes gloriosos. En la hora actual, de frente a los proyectos federalistas, hay que acentuar el carácter de imperio que encierra la hispanidad. Sea ese concepto grandioso del imperio el soplo eficaz que presida la articulación de las comarcas autónomas.

Otorgar y permitir autonomías regionales, sí, pero a cambio del reconocimiento por todos de que la España grande es nutriz de imperio. Si todavía hay opiniones medrosas que se asustan de la magnitud de este vocablo, deben ser condenadas al silencio, como enemigas de la auténtica grandeza nacional.

Nada impide que las instituciones de la República, y quizá hoy ellas mejor que otras, dejen vía libre a la España grande imperiosa y floreciente, a cuyo servicio deben estar sin titubeos todas las vidas españolas.

GENERACIONES Y SEMBLANZAS

No asesinemos al enigma

A veces constituye una propensión al ocioso vagabundeo, el desear el acertijo de la Esfinge. Nunca nos faltarán unos brazos de Antígona para guiar por los campos de Tebas o los alejandrinos clásicos, la voluntariosa y descuidada ceguera de nuestros ojos.

Hace cien años, la vulgaridad pueblerina de Europa se estremecía pasmada alrededor de la leyenda de ese mancebo. Defenderemos hoy el arcano que nos circunda, recordando toda la trayectoria de una vida gemelamente igual a la de nosotros. Entonces el prodigio era la única novedad de la época.

Fuente de Nuremberg, callejuela del Monte Olivete, una tarde de Mayo de 1828, te deambulaba un adolescente taciturno; como sus pasos no fueran precisos, un aldeano, junto al mercado, intentó guiarle. El doncel aludía confusamente a una caminata desde Ratisbona, y luego a esta obsesión: "Quiero hacerme caballero, como mi padre."

Antes de 1928, nadie supuso a nuestra juventud, sumergida en la novela pornográfica y en el laberinto del deporte, unos afanes intrépidos de política. Alguien, en alguna Universidad, en algún taller, gritó contra Primo de Rivera, y al unísono, toda la mocedad de la Nación decidió repetir las antiguas batallas: "Quiero hacerme caballero, como mi padre."

A Gaspar le preguntaron más detalles; con deliciosa sencillez respondía a la impaciencia de los campesinos del mercado. "No sé, no sé." El rústico sólo permite a Dios el misterio de las sementeras. Entre el recelo popular, registraron a Hauser; el hallazgo fue breve; manuscritos con oraciones, un libro de rezos del culto católico impreso en Baviera, y una epístola en latín, dirigida al señor jefe del sexto escuadrón de Artillería de la ciudad, cuyo texto traducido se resumía en una fecha de nacimiento: 1812.

Nosotros brotamos en el país con la ingenuidad de nuestro republicanismismo primaveral. No era arremetimiento, ni renuncia, ni desdén a nada. La fe entrañable y pura de ser republicanos porque sí, florece idéntica al axioma sentimental y erótico de enamorarnos de la primera muchacha transéunte.

La población de Nuremberg estallaba de gozo. Si viviera Dürero, no sería menester su viaje a los Países Bajos para captar unas bellenas maravillosas. La maravilla, como un hueso, estaba dentro de la pulpa de la ciudad. Su primer magistrado, Binder, aceptó el compromiso de recoger a Hauser. Comenzaron su educación y sus ocios: jugaba con un caballito de madera y colaba estampas.

El pueblo entero asistía a los adelantos de su inteligencia. Progresaba en equitación, caligrafía y dibujo. Tanto fama sacudía el ambiente, que el doctor Daumer, homeópata y magnetizador, se ofreció para explorar y mejorar su persona. La ciencia del médico maniobrando en los músculos y la retina de Hauser, las deducía huéspedes de un subterráneo. Nada más ni menos: al fondo de una vida, hay siempre una caverna.

Desde Larra hasta acá, cuando se

abrió la posibilidad revolucionaria española, la existencia de la Nación es sólo un lóbrego subterráneo. A través de minúsculos tragaluces, surgen los mentes de patriotas encadenados. El hábito mohoso de la espelunca embriaga a las mujeres, los frailes y los militares. Así se formaron las palmas para el General dictador de turno. Hacia el año 1928, la juventud sale de la caverna; todavía sus toscos movimientos denotan la obscuridad y la quietud de la cárcel. Ya se presentan los políticos de oficio — como Binder —, los doctores — como Daumer — a marcarles doctrina y ruta. Algo consiguen de su inexplicada impudencia; pero también alean el temor de lo diferente y hostil al dictado. Por lo pronto, Primo de Rivera está vencido. La juventud caracolea a caballo y dibuja sorprendentes promesas.

A fines de 1830 hallan a Gaspar en el interior de una cueva, supino sobre el suelo, rígido, la cinta de una herida de arma cortante condécora su frente yerta. Después de muchas noches de delirio, mejora y denuncia un intento de asesinato. El público de Nuremberg prefiere creer en un ensayo de suicidio. El año 31, de improviso, Hauser entendiéndose en la calle el madgyar de un soldado repatriado de Hungría. Habla de un castillo lejano, tal vez suyo. El rumor del pueblo llega a la fantasía: Gaspar es hijo de un magnate húngaro o pertenece a la familia de Napoleón.

Cuando la generación de 1830 reflexiona sobre su porvenir, intuímos una rebeldía permanente contra los mayores. La melancolía de los mozos precipita en locura, la locura en furor. Madre. ¿Que vienen los bolcheviques?... ¿Quién los capitanea? Tu hijo, el pequeño. Una descarga le ha roto la cabeza. Es más rojo su rostro ensangrentado que la bandera de la motinería.

En 1931, la F. U. E., por ejemplo, ha comprendido una lengua oficial. Se le rendirán honores imperiales. La fleccilla está domada. Los estudiantes, los obreros somos antirrevolucionarios (?).

El opulento inglés lord Stanhope entregó a Hauser al filósofo Fenerbach — íntima congoja religiosa de Unamuno —, con el fin de que investigase sus orígenes. La pareja fué cabal y fructífera. El joven desconocido iba a revelarse magníficamente de un momento a otro. Pero en Diciembre de 1833, un extranjero le cita a una calleja solitaria, le entrega unos papeles; mientras aquél lee, un puñal se sepulta en su costado izquierdo. Gaspar cae moribundo. El asesino huye. Los de Nuremberg grabaron encima de su tumba el siguiente epitafio:

Hic jacet Casparus Hauser. Aetatis sui temporis. Ignota natiuitas. Occulta mors. MDCCCXXXIII.

"Aquí yace Gaspar Hauser. Enigma de su tiempo. Nacimiento desconocido. Muerte oculta. 1833."

Europa no supo conservar el enigma de su tiempo. Quizás le molestaba demasiado a las gentes pusilánimes y rencorosas. Nuestra generación — que es la gente X para las anteriores, no en vano manamos de una cueva: dictadura y guerra mundial —, será el enigma contemporáneo español y europeo. Su signo rebelde no puede contentarse con el rótulo de una calle ni aceptar las consignas del día. Frente al soborno de un lord Stanhope, existen la filosofía y la acción desesperadas y esperanzadas de un Fenerbach. El enigma está en pie. El futuro, hasta ahora, se ha curvado, dócil como un báculo, ante el misterio revolucionario de la Esfinge. El puñal en la sombra acecha. Pronunciemos las palabritas mágicas del conjuro: NO ASESINEMOS AL ENIGMA.

APARICIO

Entusiasmo burgués y peligroso de Vandervelde

Es sabido que se celebra actualmente en Madrid un Congreso de la Federación Sindical Internacional. En uno de los discursos pronunciados por el señor Vandervelde, socialista burgués de Bélgica, dijo lo siguiente, que merece nuestra protesta de republicanos españoles:

"Y si algún día la República se ve amenazada y vuestras fuerzas no fueran suficientes a defenderla, todos los miembros de la Internacional Sindical y de la Internacional Socialista se pondrían en pie para defender la revolución española."

Pero, ¿qué pureza internacional invocan estos señores socialistas, estando tan reciente su actuación en la Gran Guerra? No nos merecen ninguna confianza, y son para nosotros unos extranjeros.

Llamamos la atención del Sr. Lerroux sobre las frases que transcribimos, para que tome nota de los propósitos de esos bisnietos de San Luis.

A la vez convendría que el Sr. Vandervelde adquiriese un más exacto sentido de la hospitalidad y del respeto que merecen los pueblos que visita.

La República española no necesita de esos apoyos, que el Sr. Vandervelde puede utilizar mejor en que triunfe este mismo régimen en su país.

La jerarquía normal

Una voz triunfante la República, y satisfecho, por tanto, el afán burgués de libertades, conviene ir seleccionando los frentes revolucionarios que van a permanecer.

El proceso anterior — de la revolución pequeña — ha sido de una inmovilidad y de un arriscamiento repugnantes. No ya los valores políticos — que ello podía ser, en algún aspecto, legítimo —, sino otros, los que tienen su base misma en la cultura, fueron escarceados, tolerando y exaltando en las cúpulas a los ignorantes de turno.

"Todo es necesario para la Revolucio-

ción — se decía —. Conviene que las voces revolucionarias aparezcan rodeadas de prestigio ante el pueblo, y así sus gritos y sus acusaciones serán más eficaces." Hemos tolerado esta captación hasta hoy, en nombre de la eficacia revolucionaria invocada. Aun creyéndola inmoral y absurda.

Las jerarquías de la cultura llegan quizá a nutrirse del ambiente revolucionario cuando éste es tan poderoso y profundo, que crea y descubre en un pueblo posibilidades culturales nuevas. Ello sólo acontece en las revoluciones auténticas, que se sumergen en la traña popular y consiguen un módulo vital distinto.

Pero cuando las revoluciones no son

tales, sino entretenimientos gratuitos de buen burgués, surgen los falseamientos jerárquicos en todas las áreas. El escritor currinche pasa a ser un celebrado literato. El profesor mediocre, un foco inmenso de saber. El mediquillo, un consumado genio. El leguleyo más infimo, un prestigio de la toga. En fin, se subvierten las jerarquías, de tal manera infundada, que peligran la capacidad misma para reconocer los valores superiores, objeto del fraude.

En los últimos meses, ahí estaba el periódico del señor Urgoiti, este corruptor de todas las inteligencias corruptibles aparecidas en España desde hace quince años. "El Sol" del señor Urgoiti circulaba entre los intelectuales papanatas como las hojas sagradas de la cultura, sin un deslís ni una concesión a la ignorancia de la gente.

Es lo cierto, si embargo, que en ese periódico han aparecido los disparates más colificados y las pruebas más notorias de vaciedad intelectual que es posible exhibir al público.

Aquí va un ejemplo. Como en "El Sol" del señor Urgoiti había un verdadero frenesí por servir a la cultura, iniciaron unas páginas de libros. Encargaron del comentario semanal de libros nuevos a un desconocido currinche, el asturiano Díaz Fernández, que hizo sus folletines con toda puerilidad de tamaño. Pues bien, hablando del libro de Wassermann sobre Colón, escribió ese analfabeto cronista de "El Sol" antiguo, que era muy interesante porque, entre otras cosas, se demostraba que Colón, al descubrir América, creía haber llegado a tierras de Asia, a la India. De modo que para ese señor Díaz Fernández estaba inédita tal aserción sobre el descubrimiento. No paran aquí los pequeños deslices. A docenas se cuentan en tonos regocijados por todas las tertulias un poco cultas de Madrid. No añadiremos sino uno más. Había el mismo Díaz Fernández de un libro filosófico de Lenin. (Es sabido que Lenin, auténtico conocedor del marxismo, poseía un buen bagaje de cultura filosófica.) Y en la reseña decía con todo aplomo que Lenin refutaba "el materialismo histórico de Berkeley". Sin comentarios. ¿Qué entenderá ese señor Díaz Fernández por materialismo histórico?

En fin, véase cómo en un periódico que se decía exaltador de los valores culturales se exaltaba en realidad a la incultura. Hay que limpiar la vida española de subversiones así. La revolución que haremos no precisará de esos fraudes colorativos ni que sus elementos aparezcan ante el pueblo sino como lo que en realidad van a ser: ni más ni menos que unos revolucionarios.

Cumplida la etapa revolucionaria burguesa, conviene, repetimos, limpiar las filas de sus residuos inmorales.

El halcón rastreo

No es la primera vez que nos ocupamos de ese semanario plural, dirigido por el mulato tétrico. En España otorgamos a esta figura renegada una consideración que no merece. Interviene en nuestras luchas políticas, sin aportar a ellas otra cosa que resentimiento de inferioridad racial. Es intolerante como el individuo así, a quien nuestros tribunales han procesado ya por calumnia sistemática, pretendiendo influir en la marcha de la vida española. Es un extranjero, sin emoción nacional, que postula y limosnea nuestros bolsillos con primor desigualado.

La República española haría bien situándolo en la frontera, o por lo menos restringiendo sus actividades a las puramente contemplativas y poéticas.

Despierta hoy en España un purismo y noble afán nacional, a base de fidelidades profundas para con la intimidad de nuestro pueblo, y en una hora así debe prescindirse totalmente del consejo extranjerizante, rencoroso y traidor, que procurará por todos los medios nuestra ruina.

Hay que impedir que esas hojas mercenarias del mulato violen la ingenuidad auroral de nuestro pueblo, vestidas de sacerdocio redentor y de radicalismo falsos.

Hoy nuestro pueblo busca una tarea nacional, a la que llevar su optimismo y su fuerza. El problema hispánico, pues, consiste en señalar esa ruta y articular la disciplina que logre su realización victoriosa.

Es, por tanto, una labor para la que se precisa entusiasmo hispánico, intensísimo fervor nacional. Quien se sienta desarraigado de ambas cosas debe salir de España. Este es el caso, naturalmente, de los extranjeros. Más que nunca se impone el castigo ejemplar de esa turba de colonizadores que penetra e invade nuestro territorio, como si fuera una selva africana.

En nombre de qué el semanario extranjerizante a que nos referimos de modo directo trata de guiar los pasos españoles? Pedimos al Gobierno de la República española que mientras dure el período constituyente no puedan hablar en España las voces extranjeras. Por eficacia, por decoro, por respeto a los delicados y supremos intereses de la patria.

Anúnciese en LA CONQUISTA DEL ESTADO TARIFA DE PRECIOS

Una página..... 600 pesetas. Media ídem..... 400 —. Un cuarto de ídem..... 200 —.

Línea de los cuerpos siete u ocho, una peseta, colocada a elección del periódico. Precios convencionales para las secciones de Economía y Libros y para inserciones en número mayor a tres.

Pedimos al Gobierno de la República española que mientras dure el período constituyente no puedan hablar en España las voces extranjeras. Por eficacia, por decoro, por respeto a los delicados y supremos intereses de la Patria.



Vaya el águila más caudal de nuestra alcándara a los pies de madame Curie. Permanezca allí con humildad y respeto. Que suavemente se deslice detrás de sus pasitos. Que vigile el reposo del tic-tac de sus manos. Espléndidas manos de sabia o de cocinera del mejor flan de la Ciencia.

Estuvimos en el banquete que se dió el domingo pasado a Heliófilo. El menú fué variadísimo: entremeses de señoritos de Bilbao, chuletas de accionistas católicos y monárquicos, los higados de fray Junipero, salsichas de El Viejo Verde, atún de Barbate, suspiros de monja y doreza, mucha cerveza. El acto se desarrolló entre grandes aplausos y libaciones. Al final, el frailezo de Heliófilo se bailó una rumba encima de la mesa, y le concedieron las orejas de Callejo, y para que se disciplinase en adelante, el rabo de Satanás.

Los monárquicos empiezan a organizar círculos independientes. Por lo visto, no han escarmentado del fracaso de los sillones de peluche y de las tertulias junto al brazero. Acostumbrados a los monárquicos que vendan todos esos chirimbolos en el Rastro, y que después se vayan a cazar gamos y Fontainebiau.

Azorín, que tiene regodeos de sidarita, pide a grandes voces que le concedan seis diputados comunistas para las próximas Constituyentes. Tres avasitas: Ron, King, Pik, y anotar sus impresiones.

Quisiera desearía ahora hacer lo mismo con esos comunistas que pide. Verlos desde una tribuna del Congreso, agazapados y domesticados, y luego contarnos que no son tan malos dichos.

Reliquia histórica.—El Sr. Bergamín ha enviado al Museo Arqueológico las zapatillas que calzaba la mañana del día 12 de Abril. Nos refieren que la Dirección ha rechazado ese regalo, diciendo que se trata de un objeto y de un donante demasiado viejos para el Museo.

Antes, cuando después de algún motincito, tocaban en España el himno de Riego, ya se sabía que aquello era La Marcha del Nuncio.

Ahora, por el contrario, el representante de Su Santidad ha perdido el tren.

Han ingresado en las filas de la juventud del Partido Centro Izquierdo Republicano, que acudilla D. Melguides Alvarez, los aprovechados políticos Miguelito Villanueva y Manolito Burgos Mazo.

Se rumorea por los corrillos teatrales que el conde de Romanones va a dedicarse a las tablas, en seguida que aprenda a cantar La Marsellesa.

Don Jaime de Borbón ofrece sus servicios al pueblo español, garantizándole de paso — como técnico experimental — la extirpación del peligro comunista.

Le brindamos la ganga a los influentes de La Libertad, por si consiguieran una plaza de guardia de la porra para el pretendiente.

Para una revisión del Arancel aduanero

Parece oportuna una revisión completa de las tarifas arancelarias, con la colaboración y cooperación de una Delegación de nuestro Colegio Oficial de Agentes de Comercio, y ello, en provecho de nuestra industria nacional.

Todo lo que se fabrique en España con rendimiento capaz de sobrelevar las necesidades del país debe gravarse tres y cuatro veces más de lo que hoy está; pero los artículos que NO se fabrican en España, deberían rebajarse m. o. m. del 50 al 70 por 100 sobre lo que hoy pagan las mercancías. Con esto, la industria del país crecerá y se multiplicará, y lo que no se fabrique, si paga menos aduanas, comprará el público los artículos muchísimo más baratos que hoy.

Véase un ejemplo: ¿Por qué una botella llamada "thermo" que utiliza el obrero, clase media, aviadores, empleados y todo el mundo, pues sirve en invierno y en verano y "no se fabrica en España", ha de pagar entre coeficiente y cambio de oro más de dos pesetas el kilo, con lo cual la mercancía hace el 40 al 60 por 100 de gastos de su valor? Repito. NO SE FABRICAN EN ESPAÑA y SON MUY NECESARIAS. Como este ejemplo hay más de 500 partidas en el Arancel que les sucede lo mismo.

También acontece en los automóviles; por ejemplo: un coche barato y sus accesorios deben pagar muy pocas aduanas, a fin y efecto de que resulte lo más económico posible; pues un auto pequeño es hoy indispensable para mucha gente.

Ahora bien: el coche de más de 10.000 pesetas, gravarlo más, pues el que se gaste mucho dinero en un "auto" puede pagar dos o tres mil pesetas más que un pobre agente de negocios, que lo adquiere para resolver con él el problema de su vida.

Vengan los Tratados de Comercio, justos y razonables; vengan las alianzas comerciales y la reciprocidad entre todos los países.

¿Por qué hemos de levantar esas barreras aduaneras a muchos miles de artículos, cuando no hay motivo ni razón para ello? LIBRE cambio en cuanto sea posible, y con todas las Naciones que nos alarguen su brazo, conseguir buenos tratados de comercio y mutua ayuda. El comercio, señores ministros, es la llave del mundo, es la riqueza más grande, el don más precioso. Proteger a la industria Nacional sí, pero, a la vez, déjese la vía libre a las mercancías que no se fabriquen en España.

E. COMPTE AZCUAGA

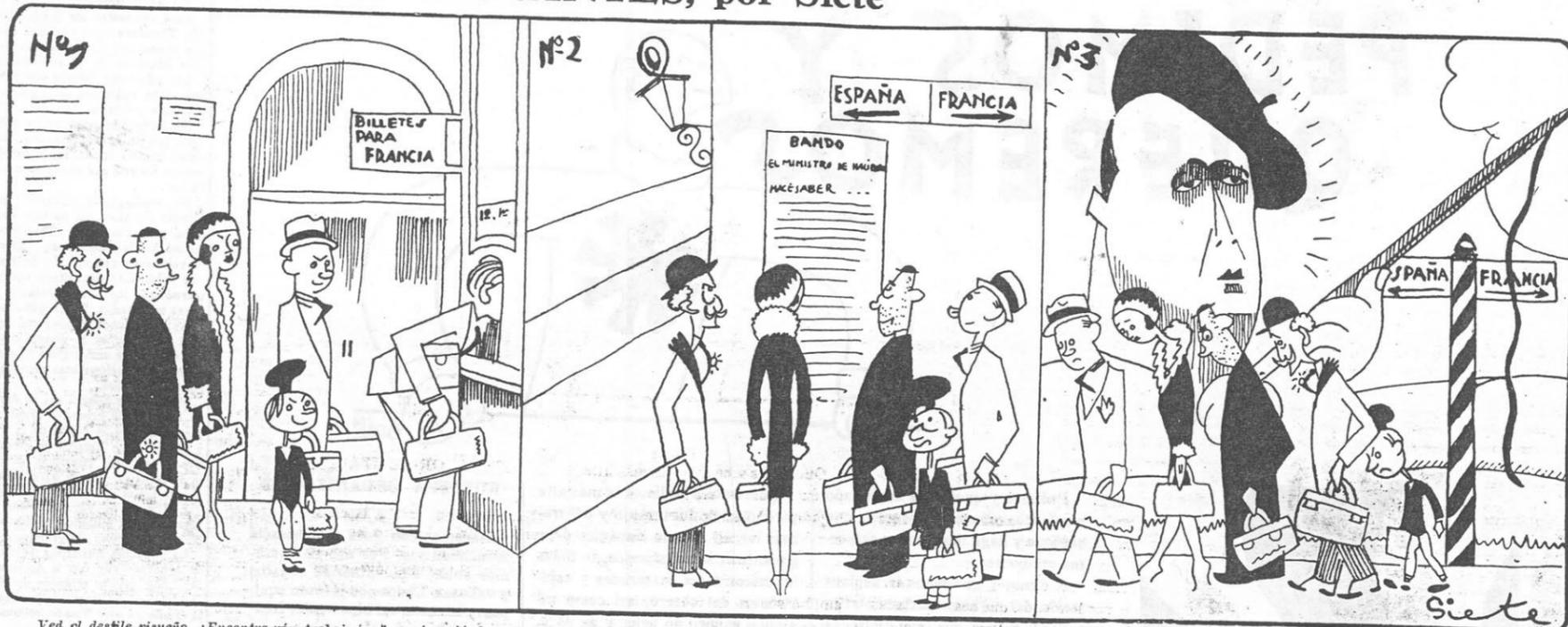
La Conquista del Estado garantiza el porvenir hispánico

Los trabajos y notas que se publican sin firma en LA CONQUISTA DEL ESTADO son de la exclusiva responsabilidad del Director.

Se reciben visitas en LA CONQUISTA DEL ESTADO los lunes, miércoles y viernes, de siete a nueve de la noche.

Teléfono de LA CONQUISTA DEL ESTADO: 90327

LOS POBRES EMIGRANTES, por Siete



Ved el desfile risuño. ¿Encontrarán trabajo en la emigración?

¡Oh, los bandos de la madre patria!

El ministro Indalecio Prieto dice con la justa: ¡Media vuelta!

Imprecación en la hora decisiva

Inicia hoy su colaboración en LA CONQUISTA DEL ESTADO don José María Salaverría. Con un artículo ejemplar, que ha de satisfacer plenamente a nuestros lectores. La hora española es grave y, sobre todo, decisiva. Hay que haberte frente del modo más eficaz. Unos con la pluma. Otros en la trincherera, sosteniendo con su vida la vida grandiosa de la patria. Nosotros—los que hacemos este periódico—, nuestros amigos—los españoles corajudos afianzados en nuestras células de combate—y los camaradas anónimos que se nos unirán, cumpliremos el supremo deber cuando sea necesario. Y no pediremos, amigo señor Salaverría, sino que exigiremos hacer. Pues el futuro de España es nuestro futuro, y nos pertenece.

Como aviso a los que acaso pudieran haberse figurado que la implantación de una República se reduce a prolongar el jolgorio del martes de Carnaval, o a anticipar las verbenas de San Isidro, el Gobierno se apresuró a decir que ahora todos se deben poner a trabajar. Pero el aviso pudo igualmente rebotar en los mismos hombres que tienen en sus manos el manejo de la República; es decir, de España. ¿Qué han pensado hacer con la República y con España? Ahora, lo importante y lo dramático consiste en saber el tono, el acento que darán a nuestra nación. ¿Sabrán ser duros?

Me anticipo a descomponer la palabra dureza, en sus dos sentidos esenciales, descartando inmediatamente el sentido de crueldad, de venganza, de represalias sangrientas. No; ahora se trata de la otra especie de dureza. Se trata de hacer una nación que suene a cosa resistente. Una República como Francia, dura y entonada; eso va bien. Pero hay el riesgo de convertirse en una Austria indefensa, o en un Portugal, que parece la nación que ha desaparecido en el Atlántico. Mediante un régimen condorosamente federativo, aún puede convertirse España en algo más infeliz y bobo que Portugal y Austria.

Hay, en fin, el peligro de caer en la blandura o de acentuar, mejor dicho, esa carrera de blandenguería que sigue España desde hace mucho tiempo. Es lo que le perdió a Primo de Rivera, aparte su privación de toda cultura. También él se figuró que podía gobernarse campechanamente, dejando al buen pueblo de Madrid que se expansionase en aire de continua verbera. "Sed buenos chicos, y a trabajar y divertirse..." No; así no se ponen en pie las naciones. Es necesario ser duro, tener hueso por dentro, para mantenerse de pie con fuerza. Se toca a Inglaterra, a Francia, y suena a duro. A inflexible. A una voluntad y un pensamiento. Saber profundamente lo que se quiere; esta es la cuestión. El romántico Maciá (catalán puro), ese sabe muy bien lo que quiere; por lo pronto se ha apoderado del Estado catalán, y después ya veremos quién se lo quita.

Malo es que se entregue el destino de una nación a un hombre sin cultura; pero también es peligroso que una nación quede en poder de unos hombres con exceso de literatura. Hombres para quienes la doctrina es lo primero y la nación lo secundario. Que tienen prisa por implantar sus programas utópicos, de un idealismo internacionalista, sin considerar que hoy, más que nunca, los pueblos tienden a una concentración nacional de fuerte tipo defensivo. No es tiempo de doctrinarismos. Las naciones se gobiernan con el sistema que pueden, con república o monarquía, con parlamentaris-

mo o dictadura; lo único que les importa es la nacionalidad, y todo cuanto de trascendente histórico y de realidades amenazadas va comprendido en ella. Mucho mejor, naturalmente, si el pueblo consigue hacer su camino con un régimen de dignidad política.

Y aquí les llega a los hombres de la República el momento comprometido. Tienen que hacer una operación moral difícil, un cambio de frente en sus ideas respecto de la patria. Tienen que convertirse en patriotas los mismos que repugnaban antes el patriotismo. Necesitan pensar exclusivamente en España los que antes sólo pensaban en la doctrina democrática. Había monárquicos que hablaban convencidamente de la consubstancialidad de España y la monarquía; idea para hacer reír, desde luego. Pero muchos de los hombres radicales les daban la razón; ellos también, sin caer en la cuenta, confundían a la monarquía con la patria, y en su odio al rey se sobrepasaban hasta odiar, digamos menospreciable, a la patria. España era la cosa inservible, miserable, deshonrosa, llena de militares sin valor y de glorias históricas falsas, habitada por una raza bajuna y cavernaria. Pues bien, no tendrán más remedio que convertirse a la religión del patriotismo, y aun de lo que suele llamarse el patriotismo. Como todos los republicanos franceses y alemanes, chinos y argentinos, turcos y yanquis. Si no quieren que España se les convierta en una cosa boba. La cosa blanda que los extranjeros miren con asombrada conmiseración.

Conviene no perder de vista el hecho siguiente: la República se ha establecido en Barcelona a impulso de un fervor nacionalista, exclusivamente nacionalista catalán, y en Madrid, al contrario, por una especie de crítica y desvalorización de la tradición nacionalista española. Mientras en Barcelona el sentido de la patria catalana se hace reaccionario, tradicionalista y sentimental histórico (resurrección de la Generalitat medieval, apoteosis de la fiesta de San Jorge, supresión de las provincias de tipo constitucional y moderno), en Madrid se dejan ir por la pendiente de las dejaciones, hasta caer en la sensiblería federal. Toda la responsabilidad contraída por Madrid en estos últimos siglos con respecto a la nación española está en el aire, expuesta a debilidades y equivocaciones que costaría mucho tiempo reparar.

Por eso es tan grave la posición de los hombres de la República. En la hora presente no hay más que voces de optimismo; todas son bellas palabras de amor y de confianza. Pero los motivos profundos siguen ahí latentes. Por eso también, cuando se pondera el humor normal y sensato con que la muchedumbre vive

dentro de la República, no logra uno entusiasmarse demasiado, porque hay la sospecha de que en ese vivir tranquilo y alegre se oculte el viejo pecado español: la blandenguería. Es decir, el pasar de un régimen a otro sin excesivos sobresaltos. El que todo siga como si tal cosa. El da lo mismo lo uno que lo otro. Recuérdese que a los cuatro días de haber dado su golpe de audacia Primo de Rivera, Madrid y toda España reanudaron su vida normal con un contento absoluto.

Yo no soy más que un escritor suelto y libre, que sólo piensa en una cosa: España. España es mi propiedad; puede decirse que la única propiedad que poseo. Antes España estaba en manos de un rey; ahora se halla en poder de la República. El dramatismo del cambio impone un incontenible temblor a la pluma... ¡Guardadme a España! Libradme a España de toda estupidez, de toda frialdad e incoherencia, de toda renuncia y blandura. ¡Hacedme dura a España!

José María SALAVERRÍA

El honorable Oswald Mosley



He aquí la figura de actualidad política en Inglaterra. Disidente del laborismo, ha fundado un partido nuevo, de tendencia imperialista, que ha llenado de estupor y confusión a los buenos ingleses. En breve publicaremos detalles amplios de esta nueva fuerza.

NOTAS DE ECONOMÍA

Nombramiento plausible

A nosotros nos parece bien, magníficamente bien, que el Gobierno nombre para los altos cargos gente joven. Pero, naturalmente, nos referimos a los jóvenes por la edad y viejos por su ciencia y experiencia. De aquí el que no regateemos nuestro apoyo a la designación que se ha hecho de Gabriel Franco para Director del Banco Exterior.

Franco es uno de los discípulos de Flores de Lemus, joven, más maduro de ideas, enérgico, pero reflexivo y cauteloso. Sabe de teoría y tiene conocimientos de la técnica y aptitudes para realizar ésta con prudencia y discreción. Por eso creemos que Franco y los jóvenes de sus cualidades son los que, al ser llevados a los altos cargos, consi-

tuirán un éxito para el Gobierno, para los negocios públicos y para España.

El coste de una reforma

El ministro de la Guerra ha dado una disposición para resolver el problema del excesivo número de oficialidad con que cuenta el Ejército español. Y desde luego no dudamos de que el problema técnico o puramente militar se habrá resuelto. Porque el procedimiento de dar lo que pide a quien nos importa, para que se marche, es de rápido y maravilloso resultado. Uno se pregunta, sin embargo, si esa es resolver el problema. Porque éste no era técnico, sino económico. Lo que se trataba de remediar no era el que hubiera muchos militares, sino el que éstos cobrasen del Presupuesto. Nosotros no sabemos que a ningún español le incomodase el que hubiera veintitantos mil jefes y oficiales. En cambio, lo que todos los españoles unánimes sentíamos era el que esos señores cobrasen sus haberes gravando considerablemente el Presupuesto de la Hacienda nacional.

De aquí la imprecidente solución. Esta no resuelve, sino que agrava, el problema. La razón ya se comprende. De esos veintitantos mil jefes y oficiales, muchos de ellos—no sabemos cuántos—estaban supernumerarios, es decir, sin cobrar sueldo. Mas ahora, por la maravillosa disposición del ministro de la Guerra, estos señores, que vivían en sus casas o en otras ocupaciones, sin recibir nada del Estado como militares, se encuentran con que podrán disfrutar para toda su vida del sueldo que les correspondía, como si hubieran estado en servicio activo, y pudiendo, sin embargo, seguir dedicados a descansar en su casa o a ocuparse en la profesión en que vivían.

El ministro alega que de esta forma el problema se resolverá cuando se mueran todos esos señores. Si se hubiesen hecho los cálculos elementales según las tablas demográficas de las Compañías de Seguros, se habría visto que tardará muchos años todavía. Y así, para lograr una posible ventaja dentro de varios lustros (¡Dios sabe lo que para entonces habrá pasado!), se agrava el coste de los servicios de Guerra, o lo que es lo mismo, se agrava el problema que se trataba de resolver.

Las cuentas corrientes

No pretendemos obstruir las medidas que el ministro de Hacienda ha tomado para impedir la emigración monetaria de los emigrados. Nos referimos a la que exige a los Bancos la lista de las cuentas corrientistas que extraen sus fondos. Aplaudimos, si, que de alguna manera eficaz se impidan las desconfinanzas hacia el nuevo Estado. Ahora bien, como solamente puede considerarse peligrosa la extracción de los fondos de los Bancos en el caso de que se utilicen luego en la compra de moneda extranjera, no parece ser la medida del todo congruente con la precaución de evitar que eso se efectúe. El hecho de movilizar disponibilidades bancarias, no supone que hayan de utilizarse en la compra de otras divisas. Máxime cuando esta operación es tan difícil de realizar actualmente.

En cambio, aparece otro género de preocupaciones para el país. Pues si se restringe la movilización por los particulares de sus fondos bancarios, no puede surgir el temor de que los grandes especuladores utilicen esas disponibilidades bancarias en operaciones peligrosamente especulativas?

Hacemos la pregunta si que nos preocupe mucho, después de todo, la última consecuencia, guiados tan sólo por la fidelidad del comentario. Es bien sabido que aspiramos a modificar radicalmente la estructura burguesa tradicional, y ninguna medida del ministro de Hacienda, por muy revolucionaria que parezca, puede asustarnos.

Véase en quinta plana nuestra interesantísima encuesta universitaria

Sobre un libro político de Ortega y Gasset

Cuando un filósofo se acerca a las cosas, a los hechos, actúa muy frecuentemente de corruptor. Le ofrece unas categorías magnas, que los pobres hechos nunca sospecharon, y aceptan con fácil servidumbre el imperio de la idea. Es la eterna polémica en torno a la imposible objetividad de toda Filosofía de la Historia. Nosotros, no obstante, creemos que esa es la única Historia posible. Ahora bien, la Política no es una disciplina investigadora, sino una acción. Si el filósofo se cinea a los hechos actuales y les somete a una soberanía sistemática, entonces es cuando tiene lugar la corrupción de que hablamos antes. Se verifica el gran fraude de la realidad, destruyendo así la palpación política, que es acción directa sobre los hechos virgenes. De ahí que el político tenga algo de primitivo, y aun de bárbaro. Y que desorienta a los filósofos alguno de sus rápidos virajes.

Don José Ortega y Gasset, mi gran maestro de Filosofía, es un escritor de la máxima solvencia filosófica. Creo—yo, que conozco bien este aspecto suyo—que es antes que nada filósofo, y de los de primer rango de una época. Los españoles semicultos poseen tal incapacidad para la percepción de los valores filosóficos, que le niegan de plano ese carácter, y, en cambio, le reconocen valores de otra índole. Siempre he defendido a este maestro mío frente a esos juicios malévolos, que al adscribirle un exclusivo y gigantesco sentido literario buscaban un indudable efecto peyorativo.

Pero hoy no se trata de considerar o comentar un libro filosófico de Ortega, sino un libro político. La redención de las provincias (1931). Nadie puede ignorar la rectitud meditadora que preside a los ensayos políticos de Ortega. En este terreno de la política me separan de él hondísimas discrepancias, que debo exponer con toda lealtad. Su libro contiene críticas exactas de todo ese tinglado artificioso que se llamó vieja política. El análisis de la Constitución canovista, el proceso de la descomposición interna del viejo Estado, a base de ósmosis y endósomos curiosos entre el Poder central y el ruralismo cacique, es pulcro y preciso. Se trata del próximo pasado nacional, de la política de los últimos treinta años, que el filósofo aprehende con facilidad suma.

Ahora bien: Ortega adopta luego su índice político y se mezcla a la polémica diaria del presente. Aquí ya el timón falla, y surgen de un lado contradicciones, de otro infidelidades al espíritu de nuestra época. Se da muy bien cuenta, sí, del supremo carácter que debe informar una política de altura. Por eso es magnífica a apreciación siguiente: "Se disputa sobre formas del Estado, como tal y sin más; pero no se nos insinúa qué vamos a hacer con ese Estado, qué gran tarea

histórica debemos emprender." (Pág. 40.) Y más adelante: "Una política que no contiene un proyecto de grandes realizaciones históricas queda reducida a la cuestión formal de gobernar, en el sentido menor del vocablo, a la cuestión de ejercer el Poder público." Exacto. En estos dos párrafos está, sin embargo, escondida la fuente radical de discrepancia política que nos separa de Ortega.

Ortega y Gasset no ha conseguido desprenderse en política del viejo concepto de Estado. Se mueve en el orden de ideas roussonianas y de la Revolución francesa, según las cuales el Estado es pura y simplemente una institución al servicio de la nación, del pueblo. Un instrumento útil, algo sobrepuesto de que la nación se sirve. Ese era, en efecto, el Estado liberal burgués, vigente en el mundo durante todo el siglo XIX. Hasta la Gran guerra. Todo eso se halla hoy rotundamente superado. El Estado es más bien la base misma del pueblo, se identifica con el pueblo, y no es un mero auxiliar del pueblo para realizar sus hazañas históricas. Gracias al Estado, hoy se comprende que los pueblos consigan una acción colectiva de volumen histórico. Al idear, por tanto, una política, mejor dicho, al realizar una política, es indispensable que preceda ese período creador de un pueblo en que éste se torne un Estado, obtenga de sí mismo una orden de marcha. El Estado no es, pues, un marco externo que se le coloca a un pueblo desde fuera, sino algo que nace de él, se nutre de él y sólo en él tiene sentido. El Estado liberal burgués se fabrica en serie y los pueblos lo adoptaron en su día en forma de Constituciones, dictadas asimismo en serie. Recuérdese cómo el sociólogo y moralista inglés Bentham escribía constituciones de encargo, según se le hacían los pedidos.

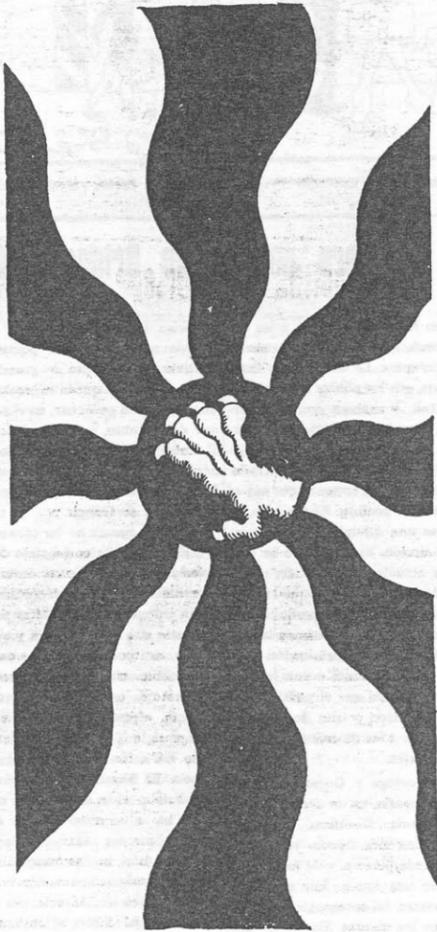
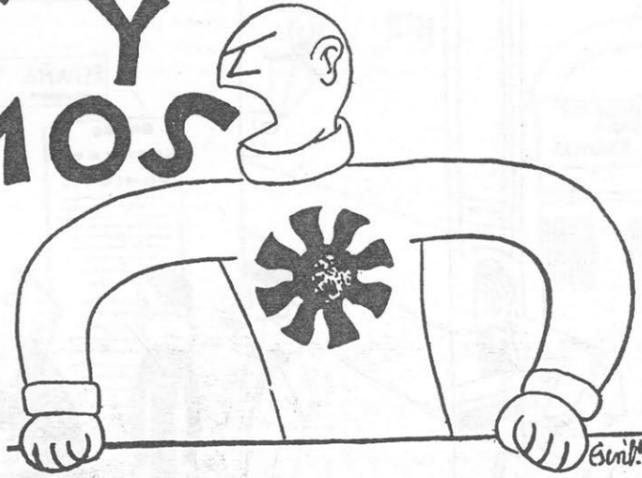
Frente a todo eso triunfa hoy en el mundo el nuevo Estado, cuyo precursor ideológico más pulcro es Hegel. El Estado es ya eso que hace posible el que un pueblo entre en la Historia y lleve a efecto grandes cosas. Pueblo y Estado son algo indisoluble, fundido, cuyo nombre es todo un designio gigantesco. No es ya un tinglado artificioso que un pueblo se pone y se quita como si se tratase de un vestido.

En el libro de Ortega, igual que en todos sus escritos de política, se advierte la filiación ideológica del viejo Estado, que le impide penetrar en los nuevos tiempos. No le basta su destreza y su gran talento. El vicio es radical y anega el resto de virtudes. Es lástima, porque si hay en España alguna mente ágil, con soltura y elegancia para hacernos la disección de los fenómenos políticos, es la de Ortega. ¡Qué estudios hubiera podido escribir sobre el férreo Estado soviético, o bien sobre la musculatura del Estado fascista!

R. LEDESMA RAMOS

Si le interesa el resurgimiento hispánico, afíliese a la organización de "La Conquista del Estado"

PEDIMOS Y QUEREMOS



Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes.

Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto.

Pedimos y queremos una dictadura de Estado, de origen popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas.

Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez que posean la confianza del pueblo.

Queremos y pedimos la desaparición del mito liberal, perturbador y anacrónico, y que el Estado asuma el control de todos los derechos.

Queremos y pedimos la subordinación de todo individuo a los supremos intereses del Estado, de la colectividad política.

Queremos y pedimos un nuevo régimen económico. A base de la sindicación de la riqueza industrial y de la entrega de tierra a los campesinos. El Estado hispánico se reservará el derecho a intervenir y encauzar las economías privadas.

Queremos y pedimos la más alta potenciación del trabajo y del trabajador. El Estado hispánico debe garantizar la satisfacción de todas las necesidades materiales y espirituales del obrero, así como un amplio seguro de vejez y de paro.

Queremos y pedimos la aplicación de las penas más rigurosas para aquellos que especulen con la miseria del pueblo.

Queremos y pedimos una cultura de masas y la entrada en las Universidades de los hijos del pueblo.

Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años.

Queremos y pedimos la unificación indiscutible del Estado. Las entidades comarcales posibles deben permanecer limitadas en un cuadro concreto de fines adjetivos.

Queremos y pedimos que infirme de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo.

Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equívocos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anacrónica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y de lucha. Nuestra organización se estructura a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ocho y cuarenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Ha comenzado en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

Las adhesiones deben enviarse indicando con toda claridad nombre, edad, profesión y domicilio.

Panorama político internacional

Los tratos de Gandhi y el virrey de la India

Los acontecimientos que se han desarrollado en la India durante el mes de marzo son ricos en substancia pintoresca.

Durante catorce días, la suerte de 300 millones de hombres ha dependido de las conversaciones privadas de Gandhi y lord Irwin.

Para trasladarse a casa del virrey, Gandhi se ha rodeado de cierta "pose": un vagón de tercera, donde concedía audiencias a las testas coronadas, como el Nabab de Palamur, que hizo el viaje en compañía del "fakir", discutiendo con él del porvenir del Sawaraj, sentados ambos en un banco de madera; un trapo por todo traje, cuarenta dátils y una cantimplora de leche de cabra para comer, rehusando sentarse a la mesa con el virrey: "un indio sólo come recostado en la tierra..."

Todo esto constituye, en suma, el bagaje pintoresco que hace falta para impresionar a las masas, ávidas de milagros.

Finalmente, un golpe teatral: convenio firmado sobre una base de igualdad completa entre el representante del rey de Inglaterra y el jefe de los insurgentes. Convenio dictado por un "iluminado" (?), que ha argüido sobre cada línea y sobre cada palabra, ni más ni menos que un abogado de provincia.

Contenido del Acuerdo: nuevas victorias de los nacionalistas indios, victorias que completan las registradas en Londres con ocasión de la Conferencia de la Tabla Redonda, y cuya enumeración somera es la siguiente:

- 1.° El Gobierno del virrey deroga pura y simplemente todas las disposiciones extraordinarias, encaminadas a mantener el orden.
- 2.° El Gobierno pone en libertad a todos los presos políticos que no hayan cometido actos de violencia.
- 3.° El Gobierno no percibirá las multas impuestas por infringir las leyes mencionadas en el primer artículo.
- 4.° El Gobierno restituirá los bienes

confiscados que todavía no hayan sido vendidos a un tercero.

5.° El Gobierno reintegrará en sus puestos a los funcionarios destituidos por motivo político.

6.° El Gobierno no se opondrá a los trabajos realizados por los naturales en las salinas costeras.

La táctica de la desobediencia civil ha sido, por tanto, justificada por el virrey.

Pero, ¿cuál es la contrapartida de las concesiones hechas por lord Irwin? Gandhi detendrá la desobediencia civil. Se compromete a no predicar contra el pago de los impuestos, ni aconsejar la dimisión en masa de los funcionarios indios. Gandhi consiente en participar en las próximas conferencias anglo-indias, y garantiza la presencia de miembros del Congreso nacionalista. Además acepta como base de estas discusiones el acuerdo final de la Tabla Redonda.

Los periódicos ingleses de derecha indican que, en resumen, sólo se trata de una concesión por parte de Gandhi: Pues sería contrario a todo buen sentido tomar parte en conferencias que continúan con argumentos y continúan simultáneamente la agitación puramente revolucionaria de la desobediencia civil, siendo ambas incompatibles. Gandhi ha aceptado con este convenio el no boicotear la Tabla Redonda; ¿ha podido hacer menos?

La segunda concesión de Gandhi se refiere al boicot contra los productos de la industria inglesa. Detener ese movimiento, tan perjudicial a los paños y lanas inglesas; he aquí lo más importante para el comercio británico. Los ingleses no van a la India para divertirse: lo que les importa en este país de 300 millones de almas es el mercado, la posibilidad de colocar sus productos.

Un análisis detenido del comunicado oficial demuestra que, a este respecto, Gandhi no ha cedido del todo. Se ha comprometido a no utilizar en adelante más que a los "pickets", gente apacible e incapaz de demostraciones hostiles. Pero éste ha sido precisamente el único método empleado desde el principio de la campaña. Gandhi ha deplorado siempre

todos los excesos, ha preconizado una acción persuasiva, por el simple llamamiento al espíritu patriótico de los comerciantes y clientes indios. Lord Irwin no ha hecho sino contraer las instrucciones dadas por Gandhi desde hace dos años.

Entonces, ¿el boicot, que castiga tan duramente la industria inglesa, continuará?... Si, sin ninguna restricción. La prueba está en que Gandhi organiza una Sociedad comercial, que permitirá a los detallistas indios desembarazarse, sin pérdidas considerables, de todos sus "stocks" de paños y lanas inglesas, que procurarán colocar en el extranjero. Y entiéndase bien que los encargos a Inglaterra se suspenden definitivamente. El Acuerdo no contiene sobre esto más que una reserva plañativa; este boicot no tendrá tendencias políticas; se hará en nombre del nacionalismo económico-indio, nacionalismo reconocido y ratificado por lord Irwin, y esto es gravísimo.

Para un tejedor del Lancashire, una distinción tan sutil no presenta interés; que pierda sus clientes de Faldas en nombre de ciertos principios políticos, o a causa del proyecto de crear hilaturas nacionales en Bombay, viene a ser lo mismo para el industrial inglés y para sus obreros. Como ha dicho un periódico francés, Gandhi ha procedido, imponiendo el boicot de sus productos, a eliminar los ingleses del mercado indio; empresa en la que fracasaron, sucesivamente, Napoleón, los Zares y Guillermo II.

Por consiguiente, la situación es grave. De un lado, no es seguro que Gandhi consiga extinguir "el ejército de monjes" (es su propia denominación) que puso en actividad con su táctica demagógica, observada en los dos últimos años. Parece que se está formando otra agrupación de desobediencia civil que prosiga la lucha abandonada por Gandhi, "el desertor de la causa del pueblo".

Por otra parte, nada menos seguro que la aquiescencia de los miembros del Congreso naturalista a las fórmulas de la Tabla Redonda. El mismo Gandhi declara que no le parecen satisfactorias: él necesita el "purna sawaraj", la independencia completa. Como un gran señor, consiente en aceptar la posibilidad de un arreglo con la Gran Bretaña... como con otro cualquier otro país independiente y soberano: "Gandhi no quiere derrocar el Imperio británico, pero desea que sea

reconocido el derecho de su país". En consecuencia, Gandhi sólo habla bajo los pliegues de una bandera roja, verde y blanca, colores de la India independiente, que no ha sido confeccionada precisamente por la Tabla Redonda...

La izquierda del Parlamento inglés ha hecho un esfuerzo extraordinario para apaciguar el espíritu indio, cediendo cuanto es posible ceder sin incurrir en humillación. Por el momento, la India nacionalista no ha estrechado aún la mano que le ha sido tendida.

Un proyecto de Mac-Donald sobre cultivos agrarios

Entre las medidas enderezadas por Mister Mac-Donald a contrarrestar el paro, presenta particular interés el proyecto de ley sobre utilización de tierras arables. El citado proyecto testimonia el cumplido esfuerzo realizado por el Gabinete inglés para favorecer la vuelta de los campesinos a la tierra, asegurándoles al mismo tiempo una remuneración aceptable.

Mr. Mac-Donald ha propuesto al Parlamento la creación de un organismo especial, la Compañía Agrícola de la Tierra ("Agricultural Land Corporation"), que será autorizada para adquirir o arrendar los terrenos en que ha de instalarse granjeros, a quienes adelantará las cantidades necesarias para la explotación de la tierra. Para que esta operación pueda ser realizada, serán abiertos créditos a la Compañía por el Gobierno.

En la Cámara de los Comunes, los liberales por instigación de Lloyd-George, se han adherido al proyecto que consideran como un medio de remediar la situación crítica de la economía inglesa. Por el contrario, los conservadores han invocado los gastos enormes que suscitará el establecimiento de un crédito ilimitado de pequeños propietarios. El proyecto evalúa el precio del establecimiento de una familia en mil libras esterlinas; suponiendo que 200.000 familias experimenten el deseo de ocuparse de la agricultura, el gasto total se elevará a veinte millones de libras anuales. ¿Qué piensa Mr. Snowden?—ha subrayado el conde de Sanhope haciendo alusión al reciente discurso del Canciller del Echequer, exhortando a la economía.—A lo que el ministro de Agricultura ha replicado, que la formación de un ciudadano establecido sobre la tierra, subvencionando sus necesi-

dades sin pedir nada a la paja de socorro a los parados, era un éxito financiero de primer orden.

Después de este cambio de vista, el "bill" ha sido aceptado en tercera lectura por una mayoría de 56 votos.

La Cámara de los Lores se ha mostrado menos acomodaticia. Ha hablado de gastos suplementarios que el país no podría soportar: Lord Maiting ha hecho vagar ante sus colegas el espectro de la nacionalización de las tierras. Por el contrario, Lord Marlborough ha reconocido, que el "bill" se acomodaba a la buena tradición conservadora, que consiste en apoyar la agricultura. El vizconde Maismán se ha incorporado a esta opinión, declarando que era preciso adoptar el proyecto a reserva de ciertas modificaciones de detalle que debían ser concluidas por la Comisión Parlamentaria mixta. Según él, es la primera tentativa del Gabinete laborista para combatir el paro con medidas prácticas.

Habiendo prometido el representante del Gabinete que las mejoras reclamadas se juntarán al proyecto, el "bill" se aprobó en segunda lectura.

El tiempo demostrará si la creación de la "Agricultural Land Corporation" puede realizar el milagro de resucitar la clase de campesinos en la Gran Bretaña.

Las finanzas de Australia

Las finanzas australianas están siempre en una situación crítica, pero el ministro federal de Hacienda, Mr. Theodor, tiene un sin fin de proyectos que, aunque no hayan sido sancionados todavía por el Parlamento, han tenido ya un resultado: provocar una excisión en el seno de la Conferencia de primeros ministros, pues los jefes de Gobierno de los Estados de Luclenland, de Australia del Oeste y de Tasmania, han rehusado netamente aprobar las ideas de Mr. Theodor.

El ministro australiano de Hacienda rechaza totalmente las proposiciones de los laboristas moderados que aconsejan la reducción de los gastos de la Federación, así como los de los Estados. Su plan consiste, por el contrario, en aumentar estos gastos: quiere poner a disposición del Gobierno, mensualmente, una suma de un millón de libras esterlinas, que servirían para sufragar los trabajos públicos susceptibles de ocupar a los parados, y

otra suma de seis millones para ayudar a los agricultores.

Para encontrar los fondos necesarios, Mr. Theodor tiene una idea nada menos que ingeniosa: proponer una nueva emisión fiduciaria de 18 millones de libras.

Los adelantos hechos sobre estos fondos serán cubiertos en seguida por empréstitos públicos.

No ha faltado quien objete a Mr. Theodor que no se puede prestar más que a quien inspira confianza, y su plan, si se realiza, tendría por efecto arruinar la confianza.

Sin embargo, el "Caucus" laborista—Comité directivo del partido—ha aprobado el proyecto de Mr. Theodor, y el 12 de marzo, la Cámara de Representantes ha rechazado una moción de desconfianza que habla sido depositada contra el Gobierno por los nacionalistas y los laboristas moderados. Puede pensarse que, en estas condiciones, el proyecto de inflación será adoptado en la discusión de la Cámara, pero es casi seguro que el Senado en que los nacionalistas presentan mayoría lo repudiará.

Mientras se discute así, la deuda pública no cesa de crecer. Durante los ocho meses últimos, el déficit de la Federación y de los cinco Estados se eleva a 18 millones de libras esterlinas. El tesoro de la Federación adeuda 23 millones; el de Nueva Gales del Sur, 27 millones.

El Estado de Victoria viene en tercer lugar, con 14 millones. Nadie puede contrarrestar a estas obligaciones.

La situación financiera de Australia se ha agravado aún con la decisión de Mister Lang, primer ministro de Nueva Gales del Sur, de no pagar los intereses de la deuda de este Estado referente al primero de abril.

La especialización y los soviets

Para el otoño de 1933, el plan quinquenal prevé 440.000 nuevos ingenieros y contra-maestres, de los que una mitad pertenecerá a las escuelas rusas, siendo suministrado el resto por el extranjero. La agricultura necesita 90.000 especialistas calificados y 360.000 técnicos, y así todo; carga formidable que se impone a la instrucción secundaria y superior rusa.

Mr. Klaus Mehnert traza en "Ost-Europa" un cuadro imponente de los esfuerzos realizados a este respecto por la U. R. S. S.

Ha sido realizada una reforma radical de la instrucción en el otoño último. Asistimos a sus primeros efectos y sería prematuro aventurar juicios sobre el particular. Sólo podemos examinar sus principios y su aplicación práctica.

La idea primordial es la condenación de la cultura universal. Los tres últimos años se encaminan a una de éstas especialidades: industria y técnica, agricultura, economía y vida social, enseñanza y artes. Esta especialización se acentúa en las escuelas superiores, donde existe un número extraordinario de especialistas. Cada una de ellas está dividida en secciones; las secciones en subdivisiones, no pudiendo acumular el estudiante materias que pertenezcan a más de una sección. Por lo demás, no tendría tiempo, pues la enseñanza se ha reducido a tres años. Esto representa 400 días de trabajo, cuya mitad se dedica a ejercicios prácticos. ¿Es suficiente esto para formar un buen ingeniero o un buen profesor de ciencias naturales?

Los estudiantes deben girar una vuelta a las fábricas, al campo, etc. Mientras un equipo trabaja, el otro frecuenta las salas de curso, y reciprocamente.

Un volumen de 100 páginas, publicado por el comisario de Instrucción pública, contiene un número prodigioso de planes, de proyectos y de prescripciones encaminadas al aprovechamiento de los normalistas.

El mismo defecto que, a los ojos de los directivos de la instrucción rusa, constituye evidentemente una ventaja, se manifiesta en los 815 programas que han sido establecidos para las diferentes ramas, especialidades de la enseñanza. Hay 314 tipos de enseñanza para la sección industrial-técnica, 58 para la agricultura, 82 para la economía y la vida social, 52 para las escuelas normales, 50 para el arte y cinco solamente para la medicina.

El porvenir mostrará si las esperanzas que se esperan de esta especialización ultranza darán los frutos previstos. El Gobierno hace esfuerzos extraordinarios para aumentar el rendimiento de los estudios y eliminar todo lo que entorpezca su buen funcionamiento. Con objeto de que los estudiantes se consagren exclusivamente a su especialidad, han sido relevados de sus funciones administrativas de que fueron investidos en 1917, cuando soviets de la juventud tomaron la dirección de universidades y escuelas secundarias. Actualmente, gobierna el director, que lleva toda la responsabilidad y no admite a sus subordinados participar en aquella.

Parece que el deseo de aprender es muy grande, lo que facilita, naturalmente, la labor de los profesores. Mr. Mehnert habla de la sed de saber que atormenta a la juventud rusa y tan contraria a la pereza mental de los alemanes de hoy.

"Algo completamente nuevo se está formando—concluye—, cuyo verdadero valor demostrará el porvenir."

La Conquista del Estado

Avenida de Dato, 7.

Veá usted en sexta plana el boletín de suscripción

IMP. DE LA EDITORIAL ALBERO

Av. Reina Victoria, 8, Madrid. Tel. 31224

El espíritu de la joven generación alemana

El problema de la nueva generación es el de los jóvenes de diez y ocho a veinticinco años. Aquellos cuyos fundamentos espirituales fueron establecidos después de la guerra, para quienes la guerra es un acontecimiento histórico, no vivido, y a la vez quedan desarraigados del estado actual de cosas. Esta generación se divide en dos grupos: el de los burgueses y el de los proletarios, siendo su estructura espiritual en extremo diferente.

Lo que antes sorprende tanto al alemán como al extranjero son los síntomas externos: de una parte, el radicalismo político; de otra, la indiferencia espiritual, el "americanismo". Estos síntomas se manifiestan tanto en la juventud burguesa como en la proletaria, reconociendo, sin embargo, orígenes y consecuencias diferentes. Veamos primero la joven burguesía, en la que parece más fácil advertir detalles claros y notorios.

Las transformaciones espirituales y morales proceden de ordinario a las políticas. Por esta vez, la regla falla. La guerra y sus consecuencias posteriores hicieron nacer en los hogares de los jóvenes una atmósfera que, como un ácido, corroe hasta el ambiente de las escuelas secundarias.

El espíritu de oposición contra la cultura intelectual y contra el Estado gobernante penetra incluso en las más inocentes asociaciones juveniles. Mientras que la juventud de ante-guerra era, en general, de una indiferencia política tan absoluta, que, por ejemplo, los estudiantes de convicción democrática o socialista se relacionaban de un modo amistoso con los partidarios de la derecha (advertimos, sin embargo, que en aquella época no se obtenía derecho al sufragio hasta los veinticinco años, y, en cambio, hoy a los veinte), mientras que la juventud de antes de 1914, sin prejuicio alguno, trataba de penetrar en el espíritu de las grandes obras universales, hoy se renuncia a esa especie de "lujo" para lanzarse en la vida misma y colaborar en su nueva estructura. Ciertamente, la juventud de ante-guerra se había desprendido de muchos deberes, principalmente el de enjuiciar con espíritu crítico al Estado gobernante. Ha abandonado esa tarea a las gentes maduras, que así pudieron siempre, para todos sus proyectos, contar con los jóvenes; fueron, se dice, sacrificados por ellos en 1914 sin que se dieran cuenta; pero lo que, después de todo, constituía el máximo valor de las juventudes era su preocupación por las cosas del espíritu y el alto respeto que ellas le merecían. Se llevaba, en efecto, en su mochila a "Zarathustra" o las poesías de Rilke, y se comprendían estas obras. Lo que no se comprendía, en cambio, era el "tiempo". Se vivía en un universo que, por otra parte, no interesaba apenas a los magnates del Estado.

Estos soberanos fueron vencidos, abdicaron, y muchos de ellos volvieron para encontrar una juventud transformada, que hacía muy poco caso del espíritu. Pues esta juventud había crecido en medio de los partidos políticos que, después de 1918, se combatieron a veces de un modo violento, y cuyas tendencias estaban presididas por la crisis financiera y el Tratado de Versalles. Acontece que los jóvenes, no conociendo sino las consecuencias del desastre, adoptaron hostilmente partido contra los políticos llamados realizadores (Erfüllungspolitik); es decir, contra los partidos que habían liquidado la guerra, principalmente la "Socialdemocracia". El panorama que se presentó, pues, a la nueva generación fué el desprestigio, la inseguridad económica, la dependencia del extranjero.

No discutamos aquí las causas de la guerra y de la paz. Sólo las consecuencias nos interesan, y desde este aspecto es preciso advertir entre los jóvenes un estado de exaltación creado por Versalles y las reparaciones. Es innegable que nosotros, la generación adulta, ensayamos explicar el estado de cosas, o trabajar en el sentido de una entente cordiale, en el espíritu de Briand y de Stresemann.

La nueva generación, en su mayor parte, aunque no es de ánimo belicista, no acepta tampoco las bases de la situación actual. A la vista de las elecciones de sus Comités, hay entre los estudiantes de las Universidades, aproximadamente, un 60 por 100 que son "Nacionalesocialistas", e incluso en los Liceos triunfa el espíritu del nacionalsocialismo. No se puede, pues, negar que deben esperarse sorpresas de la nueva generación.

Bien es cierto, que el movimiento nacionalsocialista no hubiera podido nunca avanzar tanto terreno si el Estado actual hubiera sabido manifestarse con mayor vigor de propaganda. No disponía para hacerlo ni de personalidades ni de medios. Pues con la única excepción de Stresemann, ninguno de sus representantes logró ejercer una influencia fascinadora. A lo más, las ideas lograban convencerlos. Ni el socialismo ni incluso el pacifismo lograron despertar el entusiasmo.

Ciertamente, el socialismo en Alemania no ha llegado a ser el partido más fuerte, y los pacifistas son en él bastante numerosos; pero los partidarios del socialismo son sólo proletarios; la burguesía se aparta de él. Es que la idea socialista queda restringida a los problemas económicos, sin haber logrado aún extenderse a los espirituales y humanos. A más de esto, el pacifismo es, en la hora actual, mal comprendido por la mayor parte de los alemanes, que ven en él una nueva capitulación ante la superioridad del tradicional adversario.

La burguesía cultivada tuvo el deber de asumir la dirección de los asuntos espirituales y humanos, y asociándose con los "socialdemócratas", abrir nuevas rutas en lo por venir. Pero esta burguesía se encontraba materialmente desprovista de todo, y para adaptarse al régimen gobernante había perdido toda su fuerza impulsiva. Continuaba cultivando su cultura hereditaria y sus viejas ideologías, y, como en otros tiempos, en dependencia absoluta del feudalismo y del capitalismo, asistió con las manos quietas a su propia liberación (1918). El Parlamento, de otra parte, no tardó en manifestarse como depositario de intereses exclusivamente económicos, y frente a una situación de cosas así, la juventud adquirió carácter.

Las necesidades urgentes hicieron que se descuidase el deber de propagar la idea que informaba el nuevo Estado, y al nuevo espíritu surgió en 1918. Se adoptó a las necesidades económicas, que en todo tiempo resultan ilimitadas, y nadie se dió cuenta de que la nueva generación clamaba por un nuevo símbolo captador de la era nueva.

Parece evidente que estas circunstancias condujesen al descrédito del espíritu. ¿A qué estudiar a Driesch y a Husserl, a Bergson y a Maritain, se dice, dadas las tinieblas en que se cae después de estos estudios? La ciencia por la ciencia? No. Es necesario, ante todo, vivir. Por consiguiente, que se termine lo antes posible el trabajo exigido por la profesión y la seguridad financiera. He aquí, en mi opinión, la razón de la objetividad tan discutida entre los jóvenes, del llamado heroísmo nuevo, que hace poco caso del sentido metafísico y del más allá, pero que quiere alcanzar el fin por el camino más corto posible. Semejante estado de espíritu aparece incluso en las escuelas secundarias.

Es inútil negar este hecho basándose en la afluencia extraordinaria que se observa en todos los centros de instrucción y en las Universidades, donde el número de estudiantes ha aumentado en treinta mil después de la guerra. Lo que acontece es que en Alemania las ventajas que proporcionan los títulos obligan cada día más a la juventud de todas las clases sociales a frecuentar los Liceos y las Universidades. De otra parte, los que han caído en la indigencia, esperan poder adquirir la posibilidad de situaciones más favorables por medio de una instrucción mejor. (Advertimos que las tres cuartas partes, o algo más, de los estudiantes proceden de la pequeña burguesía.) Pero lo que sobre todo distingue al estudiante de hoy del de otros tiempos es que abandona la investigación libre sobre todos los dominios del espíritu. No es que se restrinja la amplitud de las materias exigidas en los exámenes, sino que, al no interesarse por problemas de orden general, el estado de espíritu de los estudiantes va haciéndose más rígido, y se extiende sobre toda la enseñanza superior el tipo del especialista.

No ha habido nunca acontecimientos históricos que hayan ejercido una influencia tan decisiva sobre el estado de espíritu como la última guerra y sus consecuencias. Kant y Goethe son colocados entre los fenómenos históricos, y cuando alguien se apoya en algún gran espíritu del pasado, ello no es sino para decorar sus propias ideas. Nietzsche, que en otra época nos ha ayudado tanto a descubrir nuevas rutas del pensamiento y de la acción, es para los jóvenes de hoy menos un filósofo que un polemista. El mundo ha perdido para la joven generación mucho de su sentido metafísico. Se afirma la verdad de la vida presente para esta vida misma, y se abandona la preocupación por los problemas religiosos y filosóficos a un día que no llegará nunca. Tal situación de espíritu podría, quizá, tener el sentido de una depuración, siempre que fuese perseverante y seccionase todo lo que envuelve de falso romanticismo. Un nuevo romanticismo se ha introducido furtivamente: el de una glorificación de la técnica, del record, y el romanticismo de una impasibilidad sentimental. Este hecho se hace evidente, por ejemplo, en el Arte. Se tiende a la frialdad fotográfica, se prefiere la construcción del ingeniero; pero tan pronto como se trate de alguna necesidad insobornable del sentimiento (amor, patria), no se vacila en proclamar tal pseudo-arte como muy mediocre y sin valor alguno.

Hay en el dominio de la moral el mismo entrecruzamiento de objetividad y de sentimiento vago. Se lucha contra toda clase de mentira, se proclama la sinceridad y la rectitud, realizándose incluso bajo ciertos límites. Se advierte una gran oposición a la moral doble e hipócrita, progreso innegable y digno de ser apreciado. Pero en el fondo no hay en todo esto sino egoísmo encubierto, y se está muy lejos de obrar en gentleman, particularmente cuando se trata de intereses personales o de ideologías políticas.

Hablemos aparte de la juventud proletaria, que es un caso particular. Los fenómenos del espíritu ocupan en ella un lugar menos destacado, si se les entiende en el sentido de la instrucción tradicional. Pero en otro sería ello un error. La preocupación por las cosas del espíritu no significa solamente proseguir lo que existe, sino al mismo tiempo examinar, sin prejuicio, la realidad con relación a la época actual. Y bajo este último punto de vista, quizá el buen sentido del hombre sencillo supere muchas veces a las inteligencias cultivadas.

Para la joven generación obrera se presenta más bien otro peligro: el que consiste en estimar demasiado la cultura intelectual de la burguesía, el de tener la falsa ambición de atraparla todo, el de querer incorporarse a la unidad espiritual de los siglos XVIII y XIX, en vez de comenzar allí donde ella se encuentra.

A más de esto, el desenvolvimiento intelectual de estos jóvenes depende extraordinariamente del azar. Para ellos, la instrucción normal, por razones financieras, es inaccesible. Han de limitarse a ser autodidactos, asistir a la academia popular, a la enseñanza nocturna y las posibilidades de instrucción que ofrecen a sus miembros algunos partidos políticos.

Por consiguiente, acontece a menudo que el interés intelectual se refugia en los dominios de la política y de las doctrinas económicas, en las cuales han aumentado mucho las posibilidades desde 1918 para los jóvenes obreros. Esta juventud no perdió nada, pues nada tenía que perder; pudiendo, por el contrario, ganar mucho. Se acomoda sin resentimiento al estado actual de cosas, y se vio, aparte de los problemas económicos, en presencia de dos propósitos de índole política: la protección de la República y la del pacifismo. Son estos dos propósitos los que la juventud obrera se esfuerza en conseguir, de acuerdo con la vieja generación.

Todo esto no tiene apenas aire alguno de radicalismo. Comeré, sin embargo, una falta de omisión si no digo nada de los comunistas ni de los fascistas entre los jóvenes proletarios. Es en estos dos grupos donde se concentran hoy el radicalismo político de los obreros jóvenes. Lo mismo que en otros países la razón

de ser de estos movimientos está, de una parte, arraigada en una ideología: el sueño de un Estado ideal, del imperio del mundo, etc., basado sobre el modelo de Rusia o de Italia; de otra parte, en la situación económica: toda transformación es más valiosa que la desesperanza.

WILL GROHMANN

(Traducido, con autorización, de la revista francesa *Plans*.)

Nos unimos a la petición que hace "Solidaridad Obrera" de que funcionen en las fábricas y talleres CONSEJOS OBREROS. Ya hablaremos de las intervenciones que a nuestro parecer le corresponden.

Para una reforma de la enseñanza (Encuesta universitaria)

Eduardo Muñoz y Nicart, estudiante de Historia, profesor del ideal reformador de la enseñanza y miembro de la Junta organizadora de una Asamblea para la reforma de la enseñanza, surgida y fracasada en un mismo curso y exenta siempre de politicismo, nos ha hecho las siguientes declaraciones:

Normas para la reforma de la enseñanza

—Hace algún tiempo, "Heraldo de Madrid", organizó una encuesta de idéntico cuestionario, que la censura no dejó publicar. El pasado año, un grupo de estudiantes de Filosofía y Letras, entre los que me contaba, ideamos una "Asamblea para la reforma de la enseñanza". Las anómalas circunstancias por las que ha pasado la Universidad, y que han hecho tristemente infructíferos tantos cursos, hicieron que aquella idea fracasase al topar con la indiferencia más absoluta. Aquello nos descorazonó. La Universidad estaba más preocupada de la lucha política que de su propio integridad.

Hoy, desaparecida, ¡por fin!, la Monarquía de Alfonso de Borbón, y con la garantía de un hombre tan consecuente y tan enterado de los problemas pedagógicos como Marcelino Domingo, la reforma de la enseñanza será un hecho. No una cosa tan extraña y tan desacertadamente detestable como los planes de estudios de don Eduardo Callejo y de don Elías Tormo.

Respondiendo al requerimiento de LA CONQUISTA DEL ESTADO, no he de hacer sino repetir una vez más lo que tantas veces hemos dicho: En primer lugar, la elección de temas y de profesores; un amplio cuadro de asignaturas, algunas obligatorias, y las demás, de libre elección.

—¿Y en cuanto a los catedráticos?

—Mayor remuneración. Es verdaderamente indignante que el sueldo inicial de un profesor de Instituto, cargo que supone un detenido estudio y una verdadera

vocación, sea el de cuatro mil pesetas anuales. El Estado se considerará satisfecho. Lo que aún no he podido explicarme es cómo existen aún opositores a esas plazas. Porque que el resultado de una carrera sea marcharse a una capital de provincia con cuatro mil pesetas, no me parece un cargo de ensueño, ¿verdad?

—¿Y de la intervención de los estudiantes en la vida universitaria?

—Más que intervención, fiscalización. Ya que la enseñanza no es gratuita como ocurre en ese "temible" régimen soviético que es el "coco" del siglo XX, opino en toda su crudeza que el que paga tiene derecho a exigir. Y ya que la enseñanza es uno de los negocios básicos del Estado español, hay que exigir un poco. Y lo mismo debe ocurrir con la solvencia para excursiones, con el pago de las prácticas, con otros varios abusos "intolerables" de la Universidad española.

Yo creo que debía haber una representación estudiantil numérica, tantos como catedráticos, de elección de sus compañeros. A alguien esto le parecerá una locura; pero está bien claro que, formando la Universidad profesores y estudiantes, la representación en los claustros debe ser exactamente igual.

Ya vendrá el tiempo de comenzar estas reformas. Ahora queremos demasiado a la República y nos ha costado el suficiente trabajo traerla para dificultar con conflictos su consolidación. Y yo, por mi parte, tengo en Marcelino Domingo una confianza extraordinaria, y creo que resolverá con gran acierto y de una vez para siempre este espinoso asunto universitario.

EDUARDO MUÑOZ

Manuel Luezas del Valle, licenciado en Derecho y actualmente estudiante de Filosofía y Letras, antiguo pensionado por la Universidad de Valladolid en el curso de extranjeras de Santander el año 1919, nos ha manifestado:

Orientación universitaria

No deja de carecer de interés este tan mamoseado tema, que de nuevo se presenta con vigor palpante. El carácter democrático del reciente régimen permite su soslayamiento en amplia y sacrosanta libertad.

Matriz cultural del Estado debe ser la Universidad popular en su esencia. Romper los viejos moldes que han encauzado su estéril actividad; de aquí la primordial actividad de todo régimen que haga gala de sentimientos populares. La Universidad no debe ser una oficina expendedor de títulos académicos, una fuente de ingresos para el Estado. Por ser esto así, es por lo que la Universidad no ha existido nunca de hecho en España. Por querer ser más que esto, un nuevo régimen viene de nacer en nosotros. Hermeticamente cerrada a los elementos humildes, que sólo mediante sacrificios inauditos pueden llegar hasta ella, la Universidad debe conceder amplia hospitalidad a todas las inteligencias arribantes; única base para una consoladora e insoslayable estimación mundial. De todos y para todos. No privilegio exclusivo de unos pocos, no siempre los mejores. Humanitaria, la Universidad no debe ser nacional—en la acepción estricta del vocablo—; el espíritu no admite fronteras. Fomentar la aproximación espiritual de los pueblos para llegar a una unión material de todos ellos. He aquí el gran objeto de la Universidad, porque ello implica el triunfo final de la vida.

Intervención de los estudiantes en la vida de la Universidad

Activísima, y como consecuencia de los caracteres anteriormente enunciados. En la Universidad no hay más que estudiantes, comprendiendo en esta acepción no sólo a los estudiantes propiamente dichos, sino también a los profesores, impregnados hoy de un odioso matiz burocrático. Debiéndose los profesores a sus alumnos, éstos no deben quedar excluidos en la elección de aquéllos. No es nuevo esto, ni siquiera en España. El cargo de rector, representante hoy día del odioso poder central en el Claustro universitario, era en las antiguas Universidades españolas elegido por los mismos estudiantes entre uno de ellos. Los profesores eran tales por la voluntad expresa de los escolares. ¿Quién no conoce, a este respecto, la famosa oposición entre Francisco de Victoria y Margallo a la Cátedra de Prima Teología de la Universidad de Salamanca?

Fuente corriente de opinión, enérgica y fuertemente expresada, permite entrever una próxima orientación en este sentido de la vida universitaria. Sus manifestaciones irradian esplendente y magníficas por todos los ámbitos de este mundo, única cosa a que estamos concretados los humanos.

M. LUEZAS DEL VALLE

El profesor García Bellido

El joven profesor de Arqueología de la Universidad Central y del Centro de Estudios Históricos, D. Antonio García Bellido, contesta a nuestras preguntas afirmando su conformidad con las teorías expuestas por Ortega y Gasset en *El Sol*. Para unirnos, —dice—, la Universidad no debe ser centro de especialización, sino de adquisición de cultura. De cultura global, enciclopédica; pero no de formación de enciclopedistas.

En cuanto al estudiante, como elemento componente de la Universidad, creo que debe intervenir directamente en todos los asuntos de la vida escolar. Su labor debe ser más bien fiscalizadora. Que posea las facultades necesarias para denunciar de obra defectuosa e infructuosa del profesor. Que tenga representación adecuada en el Claustro y en las Juntas y pueda intervenir en la adminis-

tración. Me interesa hacer constar que los estudiantes debieran exigir de las autoridades durante todo el día, y en el caso de inexistencia de éstas, ellos debieran ser quienes fundasen y mantuvieran particularmente sus bibliotecas, como he podido comprobar que se hace en Alemania.

Maria del Carmen Esquiros tiene hecha la licenciatura de Derecho y actualmente estudia el doctorado y la licenciatura de Filosofía y Letras. Su firma es conocida en diversas revistas literarias vanguardistas. A nuestras preguntas ha contestado de una manera general. Sin especificar.

Ideas acerca de una posible reorganización de la carrera de Filosofía y Letras, e intervención que en la misma cabe conferir al alumno

Ante este problema, creo que no nos cabe otra posición que la de la sinceridad. El que estudia una carrera es indudable que siente especial predilección por ella; pero deducir de esto que el único fin que persigue al licenciarse en ella sea conseguir la ciencia por la ciencia misma, sería un error de gran trascendencia en la reorganización pretendida.

En la mayoría de los casos, la terminación de una carrera, la obtención de una suma de conocimientos, la consecución de un título, no constituye un fin, sino un medio para satisfacer la situación económica del alumno. Por tanto, ante la realidad de este hecho, creo que no cabe otra solución que armonizar y unificar en lo posible estos dos fines: obtención de un caudal X de conocimientos (suficientes al desempeño de una Cátedra u otra ocupación análoga) y resolución del problema económico.

El alumno con entusiasmo profesional es indudable que seguirá—todavía mejor con su porvenir resuelto que con una perspectiva indeterminada—profundizando en el sector de su especialización.

No soy militarista, pero me parece muy bien el procedimiento seguido en las Academias militares, y aun dentro del sector civil, concretamente, en las carreras de ingenieros: la oposición tiene lugar al ingresar, a partir de este momento y con arreglo a lo que cada uno se haya propuesto ser, se verificará la separación de materias más apropiadas para la disciplina objeto de la afición del alumno. E n los sucesivos cursos (que constituirán un tamiz necesario), se hará una mayor y más profunda selección entre los alumnos, aceptando en todo momento las iniciativas de éstos, ya que, aunque constituyen dos o tres tendencias dentro de una misma disciplina, la inteligencia del catedrático podría muy bien ponerlas en armonía y buscar sus puntos de conexión.

Aun prescindiendo de esta armonía, obtendríamos un resultado: que los auxiliares y ayudantes de las respectivas Cátedras no formasen un montón pasivo, y, en la mayoría de los casos, inepto, sino que trabajasen al mismo tiempo y en armonía con el titular de la Cátedra para atender a los diferentes grupos que dentro de una misma asignatura pudiesen formarse, según las iniciativas escolares.

Desde luego, creo innecesario advertir la importancia de la internacionalización de la enseñanza, de su universalización y, por lo tanto, de una mayor atención a la enseñanza universitaria de los idiomas, a la celebración de Congresos escolares, pero escolares verdaderamente. De la profundización de lo esencialmente nacional, es indudable que se ocuparían profesores y alumnos, como materia expositiva de dichos Congresos ante los alumnos de otras nacionalidades. Es así como el individuo iría verdaderamente documentado y encañonado con el tema materia de su estudio, y no, como en la actualidad, en que el tema a tratar no es de la iniciativa del alumno, y se le propone siempre con tan poco tiempo, que ni puede encañonarse con él ni puede documentarse suficientemente.

MARIA DEL CARMEN ESQUIROS

El 1 y el 2 de mayo

El pueblo de Madrid, el pueblo de España, ya no tiene por qué gritar en la calle, como en 1808: ¡Que no se lleven a los Reyes! La Monarquía quedó liquidada definitivamente. Después del día 1, fiesta internacional de todos los trabajadores del mundo, celebremos con mayor efusión la fiesta de hoy, que es la de nuestra vida propia, honda e independiente. liberada de dinastías y de tutelajes extranjeros.

¡¡ ESPAÑÓLES JÓVENES!!

El único Grupo político que dentro de la República os puede satisfacer, es el nuestro.

¡¡ AFILIAOS!!

Los movimientos sociales al advenimiento de la República en 1873

Agosto y Septiembre

Constituían los hechos revolucionarios de los primeros días de Agosto un atentado contra la unidad de la patria. En Granada, Sevilla, Cartagena y Málaga, los cantonalistas tomaban matiz separatista. Las potencias extranjeras realizaron por fin su intervención, y las fragatas prusianas jugaron papel importante, coaccionante, en el desarrollo del federalismo. Los hechos se sucedían sin interrupción, y en Granada los internacionalistas apoderábanse de todo el dinero. En Cabeza de Vaca (Badajoz) era destituido el Ayuntamiento, al que sustituyó una Junta de Salud Pública. En Navarra, un batallón de voluntarios se subleva al grito de "¡Abajo el Gobierno! ¡Viva Contre-ras!", y el diputado D. Adriano Gómez dirige la insurrección cantonalista de Béjar. Y la Junta revolucionaria de Murcia telegrafía a Hellín amenazando cortar la vía férrea entre Cieza y Calasparra.

En "La gaceta" de *La Iberia* estos sucesos eran comentados de la manera siguiente:

Telegramas importantes

Sevilla, a las tres y media, antes de meterse en cama: "Lo que empezó por comedia ha terminado por drama; Pierrad fuego me prendió, otros cuantos me atizaron, otro me desahontó; de los que me acantonaron responda el cielo; yo, no."

Valencia, a las dos: "Estoy esperando la del cielo, si no me escabechan hoy; empieza a olerme a cotarelo."

Cartagena, al medio día: "Presas de angustia y quebranto la ciudad telegrafía: si no la chuparan tanto, algo más gorda estaría."

Granada, ciudad moruna, a las tres de la mañana: "Me han hecho bailar la tana, y ahora me cantan la tana; no pasa noche ni día que no exclame en mi quebranto: ¡Que venga pronto Pavía! ¡¡¡Santo, Santo, Santo, Santo!!!"

En Cataluña eran detenidas dos hijas y una hermana de Vallés. En Andalucía, bosques enteros eran incendiados, y Francia protegía al partido carlista, que lograba internarse en todas las provincias españolas. En Jimena, los obreros pretendieron repartirse las tierras, y los socialistas de Jerez intentaron atacar a la burguesía. En Huesca había días que habían sido detenidos 17 internacionalistas. La huelga minera de Balmes, planteada hacia tiempo, fué solucionada, y en Puente Encarroz (Valencia), el socialismo hacia grandes prosélitos. Entretanto, los internacionalistas reunidos en Ginebra escogían una labor poco intensa y eficaz que les llevase a la revolución social.

Los internacionalistas americanos enviaron a sus camaradas españoles el siguiente manifiesto, publicado en el *Courrier des Etats Unis*:

El Consejo Federal de la Asociación Internacionalista de América del Norte, al Consejo Federal de la nación española.

"Compañeros: Hemos recibido vuestra circular, fechada en Alcoy el día 14 de Julio, y el Boletín de vuestra Federación, que con exacta puntualidad llega a nuestras manos. Aceptad desde luego nuestro reconocimiento.

Acercas de la circular, no vemos en ella sino la indignidad, y al mismo tiempo la venganza de todas las calumnias que se han dirigido a la *Comunism*. Sobre vosotros, del mismo modo que sobre sus defensores, se acumulan los odios y las inculpaciones de los afortunados, cuyos privilegios tratáis de destruir.

No hagáis caso de sus furiosos y perseverar en vuestra heroica lucha.

La sociedad clerical y capitalista, cuya agonía comenzó ya el 18 de Marzo, ha recibido golpes aún más violentos en Alcoy y Cartagena. A pesar de toda su resistencia y esfuerzos, ella está destinada a perecer, y vosotros, no solamente estáis en camino de arrojar al viento sus cenizas, sino que por vuestro valor y constancia haréis seguramente florecer una sociedad nueva, basada sobre la libertad, el trabajo, la justicia y la solidaridad.

En lugar de una sociedad, los capitalistas, mediante un horrible monopolio, se apoderan de todos los descubrimientos de la Ciencia, haciendo para esto de los brazos unas pobres máquinas; vosotros daréis al trabajador los instrumentos necesarios para su trabajo, y por este medio conseguiréis que se haga dueño, y no esclavo.

Así, solamente así, el productor habrá conquistado su autonomía y será realmente libre e independiente.

Para obtener tan noble fin agitados sin miedo; despreciad todos los afeos calificativos que nuestros enemigos nos aplican.

Despreciad, sobre todo, a los Intrigantes que aspiran a la popularidad

para llegar al Poder, y después forjaros nuevas cadenas. Perseverad en vuestra obra y practicar vuestra divisa.

Anarquía, negación de toda autoridad, porque autoridad quiere decir despotismo, explotación y servidumbre.

Los trabajadores de todos los países están con vosotros y os desean el mejor éxito. ¡Valor, pues, bravos defensores de los derechos humanos, y así recibiréis por recompensa el eterno agradecimiento de la clase obrera de todo el universo! ¡¡¡Viva la revolución social!!!

Por orden del Consejo Federal americano.—W. West.—F. R. Kinget.—D. Aubert."

El sentimiento revolucionario del pueblo español había perdido ya su característica social. No era, pues, cierto, como en un principio se creyera, que el socialismo hubiese ganado una gran batalla al federalismo. La lucha había quedado restringida a la estructuración interna del país. Este era el problema por cuya solución la democracia perdió sus fuerzas. Quedaba a la vez por resolver la cuestión con las Potencias extranjeras. Para evitar un conflicto, que pudiera haber acarreado graves consecuencias, el Poder se apresuró a declarar piratas a los sublevados cantonalistas. Así zanjaba Castelar un asunto de tal gravedad como lo que suponía una intervención directa de las naciones europeas. Así también Castelar buscaba la ayuda necesaria para que continuase la burguesía predominando como clase. Pero frente a la actitud impolítica de bastantes Estados, la Prensa francesa condenaba la indiferencia europea por el bombardeo de Alicante y los ingleses residentes en España se quejaban agriamente a Castelar por el hecho de que el almirante Yelberton hubiese permitido bombardear las costas alicantinas.

Pocos días después eran detenidos en Valladolid el secretario de la Asociación Internacional Sr. Blanet y el capitán de voluntarios intrasigentes Sr. Valverde. La causa de esta detención era la pretensión que tuvieron de organizar un movimiento eminentemente social.

En Jerez de los Caballeros ingresaron en la cárcel varios labradores por haber realizado algunas reparticiones de tierras y los internacionalistas alcoyanos aunaban nuevamente sus esfuerzos para reproducir los sucesos de Julio y llegar a la revolución social.

A. HERNANDEZ LEZA

(Continuará.)

La Cataluña imperial no es la de los ministerios del señor Maciá



La verdadera Cataluña imperial es la española: la que nos trajo por conducto de un Juan Boscán, a toda la Península, el flujo del Renacimiento italiano, y en sus naves todas las mercaderías de Oriente.

Ocupe, pues, Cataluña un lugar privilegiado y coadyuvador dentro de la disciplina imperial hispánica.

Política y política económica

Los optimistas están encantados. Nos hemos cambiado de régimen como quien se cambia de camisa. No sólo por la facilidad, sino por la irracionalidad. Lo mismo que quien se muda de camisa no se pregunta por qué lo hace ni qué razones hay para ponerse ésta o aquélla, así la gente se ha hecho republicana sin conocer otra cosa del nuevo régimen que los viejos programas del levantamiento de Loj, allá por el año de gracia de 1861.

La República, por lo visto, es para muchos algo negativo, que reniega más o menos enérgicamente de los frailes y que adopta medidas tan trascendentales como la secularización de los cementerios. A todo lo más que se llega por los ideólogos de la política, es a pedir reformas de la propiedad agraria.

A mi juicio, sin embargo, todo eso es algo hueco y, si no inservible, por lo menos anticuado. Todo eso es algo negativo, que como máxima ventaja hay que pedir a Dios la de que no divida aún más a los españoles y no complique aún más nuestros problemas. Por que éstos, lector, no son sino problemas económicos. No es que yo haga mía, en su espíritu, la frase socarrona de Posada Herrera cuando, sentado en la poltrona que le proporcionara O'Donnell, argumentaba a los progresistas: "¿Qué pedazo de pan dais al país con la concesión de las libertades?" El espíritu de esa frase es injusto; pero, en el fondo, tiene un mucho de verdad. El pueblo español, ahora como en 1860, le que padece sobre todo es un atraso cultural y aun una pobreza fisiológica nacida de las escaseces y de las necesidades, consecuencia de la falta de riqueza nacional.

Nuestro problema no está, a mi juicio, en la concesión, sino en el uso de los derechos. Cuando un pueblo ha adquirido el desarrollo fisiológico y ciudadano suficiente, los derechos, aunque vivan en un régimen de tiranía, se los toman ellos, si es que no se los concedieron *ipso facto*. La dificultad no está en otorgarlos, o como se dice en la frase popular, en "publicarlos en la Ga-

seta", sino en servirse de ellos y en vivir según sus normas. Para lograr esto hace falta lógicamente el tener capacidad fisiológica y social adecuada.

Un pueblo pobre será todo lo libre que se quiera, pero su libertad no significará un avance, sino que será probablemente un supuesto para toda clase de degeneraciones. Los que creemos en la sociedad como un conjunto organizado y con vida propia superior e independiente de la de todos sus individuos, hemos de proclamar muy en alto que el problema previo a toda ideología política es la cuestión económica.

Sin producción suficiente, los hombres viven en una necesidad que es fisiológica y que les impide incluso la vida de hombres civilizados. Porque la civilización es lujo en el disfrute de todo lo que está más allá de los elementos necesarios para vegetar. Porque la civilización es el ocio corporal de unos pocos, que les permite, en el trabajo creador del espíritu, buscar el camino y hallar los perfeccionamientos que han de hacer después más próspera y más moral la vida de la sociedad. El *primum vivere, deinde philosophare* es así algo más que un adagio latino: constituye el postulado de toda humana civilización.

Mas, por lo visto, los políticos del antiguo y del nuevo régimen no saben nada de esto. La política económica no forma como conjunto ordenado y racional de ningún programa. Casi podríamos decir que no tienen idea clara de ella ningún político profesional.

Que yo sepa, no ha dicho nadie hasta ahora cómo ven ellos la situación económica de España, cuáles son las características de ésta y qué medios de ordenación—qué política—preparan para ordenar y dirigir esa vida económica nacional.

Y a mi juicio, esto es algo más que necesario, es indispensable.

España tiene planteado un problema económico, que es vital y que es gravísimo. En cuanto a las necesidades, somos un pueblo en análogo estado de evolución que el país gran capitalista

más adelantado. Nos gusta el bienestar, disfrutamos de la radio, del cine, de todos los inventos de la civilización capitalista. Potencialmente—por nuestras necesidades—, somos casi cada uno de los españoles un príncipe de Gales o un Lipton. Y sin embargo, España apenas si produce, aparte de las frutas de su espléndida huerta y de los cereales trabajosamente creados por su suelo, unos cuantos chismes imitados del extranjero, obtenidos por procedimientos relativamente atrasados y con una organización tan deficiente, que hace que el costo de dichos artefactos sea casi el doble de los correspondientes extranjeros.

Y aquí el abismo trágico e infranqueable. Muchas necesidades, pocos medios para satisfacerlas. Muchos deseos de comprar, poca capacidad de compra. Muchos deseos, pocas satisfacciones. O sea la expresión de todo un estado de sufrimiento y de inquietud.

Actualmente ese desequilibrio se salva, en parte, con la importación de productos extranjeros, que, naturalmente, y como entre los países no hay generosidad ni altruismo, han de ser pagados con otros productos nacionales. De aquí el que toda la desigualdad económica de los españoles, toda la diferencia entre los grandes terratenientes y los pobres jornaleros, se polarice en el sentido de permitir a esa minoría pudiente de la clase española el disfrutar de unos bienes obtenidos a cambio del misero trabajo de la totalidad.

En este aspecto, el problema económico-social de falta de producción se transforma o da paso a un problema social de mala distribución de la misma. La falta de producción española viene así a producir el efecto de una enormemente desigual distribución de los productos merced a la cual sólo una pequeña minoría de españoles puede vivir la vida de desahogo espiritual y comodidad material que es patrimonio de una gran mayoría en los países gran capitalistas. Ese tremendo problema no se ha tratado de resolver hasta ahora por ningún programa o tendencia política. ¿Qué digo! ¿Cómo se va a tratar de resolver, si todavía, que yo sepa, no ha habido nadie que lo formule?

ANTONIO BERMEDEZ CASETE

Lea usted LA CONQUISTA DEL ESTADO Nuestra dogmática

La actuación política de LA CONQUISTA DEL ESTADO está presidida por las siguientes normas:

- 1.º Todo el poder corresponde al Estado.
- 2.º Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado.
- 3.º El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado.
- 4.º Es un imperativo de nuestra época la superación radical, teórica y práctica del marxismo.
- 5.º Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica.
- 6.º Afirmación de los valores hispánicos.
- 7.º Difusión imperial de nuestra cultura.
- 8.º Auténtica elaboración de la Universidad española.
- 9.º Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces.
- 10.º Extirpación de los focos regionales que den a sus aspiraciones un sentido de autonomía política. Fomentaremos, en cambio, la comarca vital y actualísima.
- 11.º Plena e integral autonomía de los Municipios en las funciones propias y tradicionalmente de su competencia, que son las de índole económica y administrativa.
- 12.º Estructuración sindical de la economía.
- 13.º Potenciación del trabajo.
- 14.º Expropiación de los terratenientes. Las tierras expropiadas se nacionalizarán y serán entregadas a los Municipios y entidades sindicales de campesinos.
- 15.º Justicia social y disciplina social.
- 16.º Lucha contra el farisaico pacifismo de Ginebra. Afirmación de España como potencia internacional.
- 17.º Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen.

NUESTRA ORGANIZACION

Nacemos con cara a la eficacia revolucionaria. Por eso no buscamos votos, sino minorías audaces y valiosas. Buscamos jóvenes equipos militantes, sin hipocresías frente al fusil y a la disciplina de guerra. Milicias civiles que derrumben la armazón burguesa y anárquica de un militarismo pacifista. Queremos al político con sentido militar, de responsabilidad y lucha. Nuestra organización se estructurará a base de células sindicales y células políticas. Las primeras se compondrán de diez individuos, pertenecientes, según su nombre indica, a un mismo gremio o sindicato. Las segundas, por cinco individuos de profesión diversa. Ambas serán la unidad inferior que tenga voz y fuerza en el partido. Para entrar en una célula se precisará estar comprendido entre los diez y ochenta y cinco años. Los españoles de más edad no podrán intervenir de un modo activo en nuestras falanges. Inmediatamente comenzará en toda España la organización de células sindicales y políticas, que constituirán los elementos primarios para nuestra acción. El nexo de unión es la dogmática que antes expusimos, la cual debe ser aceptada y comprendida con integridad para formar parte de nuestra fuerza.

En breve, "La Conquista del Estado" homenajeará la figura prepotente e hispanica del Cid Campeador

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

LA CONQUISTA DEL ESTADO

Avenida de Eduardo Dato, 7
MADRID

Don _____
de profesión _____
que reside en _____
calle de _____
se suscribe por _____ a LA CONQUISTA DEL ESTADO
a cuyo efecto envía la cantidad de pesetas _____
por _____ (1)

de _____ de 1931

El Suscriptor,

(1) Giro postal, sellos de Correos, etc.